



HUMBERTO SERNA GÓMEZ
TESTIMONIO DE UN MAESTRO



Fondo Editorial
María Cano

Esteban Cruz Niño.

Esteban Cruz Niño
2023

HUMBERTO SERNA GÓMEZ
TESTIMONIO DE UN MAESTRO



Créditos

Fundación Universitaria María Cano
Vigilada MinEducación
2023

Hugo Alberto Valencia Porras
Rector

Jorge Albeiro Herrera Builes
Vicerrector Académico

Carlos Julio Escobar Noreña
Vicerrector de Extensión y Proyección Social

Jorge Albeiro Herrera Builes
Vicerrector Administrativo y Financiero (e)

Diana María Gaviria Palacio
Secretaria General

Luis Horacio Escobar Correa
Jefe Oficina de Comunicaciones

Andrés Esteban Cruz Niño
Escritor

Fondo Editorial María Cano
Calle 56 N. 41 – 90 Medellín

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación para la venta u otros fines comerciales o educativos, sin previa autorización por escrito de quien detenta los derechos de autor. Para utilizar información contenida en ella se deberá citar la fuente.

ISBN

978-628-95420-2-8

ÍNDICE

PRIMERA OLA: mis padres en El Santuario, cimiento de mis valores. Mi matrimonio y mi hogar.

SEGUNDA OLA: inicio de mi vida como maestro.

TERCERA OLA: liderazgo, participación política, logros y frustraciones.

CUARTA OLA: inicio de una carrera profesional y social, de dificultades y éxitos.

QUINTA OLA: la construcción de un capital relacional.

Presentación

Humberto Serna Gómez: querido PROFESOR.

Hablar del doctor Humberto Serna Gómez, es recordar a un profesor entregado con el alma y el corazón a la vida académica e investigativa, es mirar los espacios de la Fundación Universitaria María Cano y verlo recorrer los diferentes pisos de la Institución, encontrarlo en los salones en reunión con los docentes, con los líderes de investigación, con estudiantes, con directivas académicas o en videoconferencias, evidenciar los acompañamientos que hizo a diferentes actividades de proyección y recordarlo en contacto permanente con los estudiantes para hablar de los temas que tanto lo apasionaban: la educación, la planeación estratégica, la visibilidad de las organizaciones, la gestión de las tecnologías de la información y las comunicaciones y las tendencias de un mundo cambiante y el bienestar de la comunidad.

La sencillez de su época de niñez, su juventud y esfuerzo diario por formarse como una persona de bien, el talante de un profesional, un académico e investigador, el consultor, asesor y líder del sector empresarial, universitario y de la gestión pública, reconocido nacional e internacionalmente, y todo esto combinado con la relación amorosa, tierna y cariñosa con la familia, sus nietos, hijos y esposa en todos los espacios, la historia de su lucha por llegar a la ciudad para prepararse académicamente y aprender de grandes momentos de la vida para enriquecer su espíritu y su mente, así como la decisión de trabajar de manera incansable por la educación, están presentes en las siguientes páginas.

Puedo recordar los emocionantes y agradables diálogos que tuve con el Profesor Serna, mi Maestro, en diferentes escenarios, tanto personales como profesionales que hoy me llegan a la cabeza como historias animadas y llenas de anécdotas casi cinematográficas, su pasión diaria por la enseñanza a las nuevas generaciones, su forma de pensar, de hipnotizar con su discurso apasionado y lleno de inspiración, de conocimiento, de experiencia, la generosidad de sus palabras y su inquebrantable forma de demostrar en todo momento su independencia física y

mental, su discurso propio, una situación que lo caracterizó hasta el último día de su vida. Madrugador para las reuniones, cumplido como un caballero inglés, aportante con las ideas y sin temor a asumir retos, y a retar, así llegó siempre a todos los compromisos institucionales donde se robaba, con lujo de detalles, las miradas y la atención de los presentes.

Humberto Serna Gómez, durante su vida, representó la grandeza de los antioqueños, la solidaridad de los colombianos, el espíritu de los académicos y la pasión de los investigadores. Su familia siempre fue su gran amor, su esposa Doña Norela, sus hijos, los nietos, los hermanos, los sobrinos y todos sus seres queridos eran su gran razón de ser, situación que le dio, hasta el último momento, un gran y perfecto equilibrio entre el hombre de organizaciones, de universidades y de hogar.

Este libro se comenzó a escribir en el primer trimestre de 2022 con el acompañamiento del autor Esteban Cruz Niño, la idea era tenerlo listo para su publicación antes de finalizar ese año, pero las extensas charlas, las risas, los recuerdos, e incluso una que otra afectación leve a la salud, hicieron que el tiempo se retrasara. En julio de 2023, sin saber nada de los que pasaría, el doctor Serna dio aval al texto antes de emprender un viaje de amor con sus seres queridos. La vida nos sorprendió a todos, se nos fue antes de finalizar ese mes y no regresó para la presentación final del texto, pero en la Fundación Universitaria María Cano honramos esos recuerdos y avanzamos con este tributo al respetado PROFESOR, así lo vamos a recordar, con ese título que nos llena de emoción y afecto por el gran hombre que hoy descansa en paz. Hasta siempre en nuestros corazones.

Los invito a leer este libro, esta historia de vida y este gran legado que nos deja en las siguientes páginas.

Hugo Alberto Valencia Porras
Rector
Fundación Universitaria María Cano

«La vida está llena de olas que tenemos que aprender a navegar».
Sergio Serna

PRIMERA OLA: mis padres en El Santuario, cimiento de mis valores

Mis hermanos. Mi graduación como doctor en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Antioquia. El golpe de Estado de Gustavo Rojas Pinilla. La formación en valores y el liderazgo estudiantil. Mi matrimonio con Norela Hernández Navas y mis hijos. El doctor Ignacio Vélez Escobar

Existen historias que describen viajes y lugares fabulosos que van más allá del espacio y el tiempo, donde se renuevan entre el cosmos para transformarse en leyendas. Así son las narraciones con las que se proyectan las siguientes páginas, donde conoceremos aspectos de la historia del país, a través de las memorias de Humberto Serna Gómez, cuya vida se funde con el desarrollo de la universidad como un espacio para la ciencia, la filosofía y la democracia.

Esta serie de recuerdos nos llevarán a revivir momentos históricos como la dictadura del General Rojas Pinilla, la tragedia de Armero y la creación de la Fundación Universitaria María Cano; todos estos se despuntan entre las brumas del ayer para revelarnos aspectos insospechados que nos estremecerán el alma, sentimientos que se funden entre el recuerdo y la añoranza.

Inician entre los cerros del departamento de Antioquia, donde se levantan poblaciones de balcones y techos coloridos que brillan bajo atardeceres anaranjados que parecen eternos. Una de esas poblaciones, rodeada por yarumos y ébanos que sobresalen sobre colinas, entre los que habitan pájaros de colores que sobrevuelan docenas de quebradas, es El Santuario, población donde se desataron encarnizadas batallas entre europeos y patriotas, allí nació y vivió Humberto Serna, en medio de una época que forjó su carácter entre alegrías y adversidades.

Humberto Serna Gómez

Yo nací en un pueblito llamado El Santuario, en el que la gente era muy humilde y trabajadora. El primer recuerdo que tengo es el de mi madre, se llamaba María Efigenia Gómez y le gustaba la poesía.

También recuerdo a Manuel Serna Gómez, mi padre, su silueta caminando en medio de la casa, él era un hombre muy serio, luchador y trabajador. De ellos retengo su voz, su rostro, su figura, las revivo en mi memoria y siento mucho amor y cariño.

Debido al destino, fui el primero de la casa, el hermano mayor. Lo que me dio la posibilidad de ser el centro de atención, pero también la responsabilidad de dar ejemplo a los demás hermanos: Mariola, Darío, Clara Elisa y Álvaro, con los que consolidé una relación de respeto, amor y solidaridad. Por aquellos tiempos, mi papá y mi mamá siempre nos repetían que deberíamos apoyarnos en las buenas y en las malas y permanecer juntos.

Para mí, esos primeros años fueron muy tranquilos... recuerdo que la primera vez que me llevaron a la escuela me vistieron con un traje rojo, muy brillante, era una escuela primaria sencilla y bonita. Allí tuve un maestro que se llamaba don Antonio Rivera, tenía una forma de instruir muy amena y entretenida. Él se quedaba mirándonos, se levantaba en medio del salón y nos mostraba un puñado de lápices que lanzaba al piso y nos hacía contarlos, así nos enseñó a sumar y restar; eso es algo que nunca olvido.

Por aquel tiempo, mi papá tenía un almacén y le empezó a ir bien; él era muy buen negociante y un excelente comerciante, Sin embargo, todo era diferente frente a la gente de Medellín que nos veía como si viviéramos en lo profundo de las montañas; eran tiempos en los que no había buenas carreteras y la diferencia entre los habitantes de la ciudad y los pueblos era más fuerte.

De esa época recuerdo que mi mamá me hacía quitar los zapatos cuando llegaba de estudiar, para que descansara, luego me daba buñuelos y roscas. Unas roscas muy grandes y ricas; la casa se llenaba de aromas y el sol se colaba por las tardes iluminando las cortinas y la sala.

Cuando ya tenía 12 años me empecé a interesar por la política, -El Santuario era un pueblo muy conservador y católico- una tarde salí a la calle y grité, «¡Viva Laureano Gómez!», en ese momento, me resbalé y me reventé la nariz. Entonces se burlaron de mí, pero yo me quedé con la idea de influir en el bien común, de mejorar la sociedad para que todo el mundo viviera bien. De eso me acuerdo cada vez que me veo al espejo porque todavía tengo la marca que me dejó aquel golpe en el rostro.

Empecé entonces a trabajar para la comunidad, por ejemplo, ayudaba en las misiones en la Iglesia, lo que me llevó a tener muy buenas relaciones con los miembros de la parroquia. Luego tuve un quiosco en la plaza central y vendía mercancía, cuando mi papá pasaba por allí se quedaba mirándome y se le veía orgulloso. Él era una persona cariñosa, pero también exigente, me hacía sacar la basura de la casa y atravesar con ella todo el pueblo, y yo lo hacía con mucho esfuerzo, humildad y gratitud.

Una de las fechas más especiales era la Navidad, cuando hacíamos un pesebre muy grande que decorábamos con ramas y plantas que buscábamos entre las montañas; la casa se llenaba de gente que venía a vernos porque hacíamos representaciones y dramas, en los que me vestía de sacerdote y predicaba; toda la casa se llenaba de colores, buñuelos, natilla y otras comidas que mi mamá ponía en bandejas sobre la mesa y la gente comía con gusto.

Llegaban mis tías y tocaban guitarra, cantaban melodías, villancicos y temas populares. Eran épocas muy lindas y con una distribución del tiempo diferente; la gente se acostaba temprano, después de las once de la noche no había movimiento, todos estábamos metidos entre las cobijas.

Se disfrutaba mucho, mi padre compraba pólvora y el cielo se llenaba de luces y estallidos, la gente sonreía y se alegraba. Como me gustaba disfrazarme de religioso, mi mamá se empezó a ilusionar con verme en el seminario. Las familias eran numerosas, y era muy bien visto que existiera una monja o un cura en la familia, pero yo no decía nada y me quedaba callado.

Mi papá siempre buscaba que fuéramos una familia cohesionada e intentaba que todo lo hiciéramos juntos, trabajábamos,

comíamos y viajábamos juntos a la finca que quedaba lejos, era un lugar muy bello, lleno de árboles y animales.

También recuerdo con especial cariño la Semana Santa en la que había comidas especiales, por ejemplo, la estaca de pollo picado con maíz, las bebidas y las arepas, pero lo más importante era el *estrén*, en esas fechas todos los muchachos nos poníamos trajes y zapatos nuevos que comprábamos en Rionegro, terminábamos con los pies maltratados y martirizados porque eran de cuero y suela maciza.

En esa época invitábamos a todos los vecinos, había muchos cantos y letanías, la casa se llenaba de gente, era un entorno religioso y de práctica. El Viernes Santo no se podía hacer nada, la gente se resguardaba, no había robos, ni peleas; era muy tranquilo. Incluso se ayunaba durante la vigilia. Para una de esas semanas vino un obispo y mi papá lo llevó en su carro por todo El Santuario, era un Ford destapado grande y tenía mucha fuerza; todavía tengo grabada en la mente la imagen de estar montado en la parte de adelante con una camisa con dibujitos de vaqueros estampados sobre la tela y con pantalones cortos en medio de una mañana soleada.

En ese tiempo todos los hombres llevábamos pantalones cortos hasta que cumplíamos los 15 años, y entonces nos poníamos pantalones largos como una forma de representar el tránsito de niño a adulto. En mi pueblo, algunos muchachos que se alargaron los pantalones, se fueron de la casa a vivir a Armenia, Quindío, donde se transformaron en prósperos empresarios, como Iván Botero Gómez y muchos otros.

Un día, cuando ya estaba terminando la escuela, mi papá me pidió que lo acompañara a comprar mercancía. Llegamos a Medellín, vimos las telas e hilos. Recorrimos las calles de la ciudad y en un momento me dijo; *«Ya vas a terminar la primaria, ¿en dónde te gustaría estudiar?»* yo me quedé pensando, meditando y mi papá se quedó mirándome: *«tú te vas a ganar la vida con el sudor de la frente, pero nunca con el sudor de el del frente,»* aseveró; *«vas a trabajar duro, vas a tener una buena vida y te vas a venir a estudiar a Medellín»*. A partir de esas palabras yo quedé muy

agradecido, porque entendí el mensaje y desde entonces, he buscado esforzarme y ser autónomo en mis decisiones sin hacerle daño a los demás.

Al principio fue difícil encontrar colegio, fuimos varias veces al Colegio San José de La Salle, que era uno de los mejores del departamento y nos decían que no había cupo. Hasta que mi papá fue donde un amigo de apellido Echavarría y le dijo; *«qué triste es ser pobre y montañero; - ¿por qué? - le preguntó el señor; - ¡Porque cuando me acerco al San José a matricular a mi hijo no me dejan ni entrar!»* Entonces el señor se quedó observando a mi papá y le dijo: *«Don Nelo»*, -como le decían cariñosamente a mi padre-, *«¡espérame aquí que ya vuelvo!»* Volvió después de un rato y nos dijo, *«¡Ya hablé con los hermanos, su hijo está matriculado!»* Si no hubiera sido por ese señor no hubiera podido estudiar en ese colegio, porque en ese tiempo la sociedad en Medellín era muy cerrada.

Me fui a vivir a Medellín a la casa de mis abuelos, fue un momento de cambios y transformaciones muy fuertes: mi abuelita era una persona muy linda y afectuosa, mi abuelo era más distante y reservado, y se dedicaba a comprar ganado en Medellín y venderlo en el oriente antioqueño. Él adquiría las reses en Rionegro, Marinilla y El Santuario, y las llevaba por trochas y montañas al estilo de los antiguos arrieros, viajaba en bus y llevaba dinero en efectivo para pagarles a los ganaderos. Una tarde, un grupo de ladrones lo persiguió y lo asesinó; fue un momento muy triste y desolador para toda familia.

Mi madre, que se llamaba Maruja, me besó y abrazó y me dijo: *«no eres el mismo, ¿qué te pasa?»* Luego, me advirtió *«El mundo y el mar no paran según tus deseos»*, tomó una pausa y me aconsejó: *«Prepárate, mira siempre hacia arriba, no te alejes de Dios»*.

A pesar de todas estas situaciones, me concentré en mis estudios, siempre ocupaba los primeros lugares, tenía mucha disciplina y fue entonces cuando me enamoré de la literatura y la poesía e ingresé a la academia Julio Flórez; gracias a un religioso que hablaba una gran cantidad de idiomas y que nos impulsaba a

conocer de filosofía y ciencia. El hermano Daniel, a quien llamábamos «*el sabio*» en ciencias naturales y sociales, era un políglota, fue mi mentor y fomentó mi capacidad oratoria al tiempo que cimentaba en mí, valores y creencias políticas.

Al hermano Daniel lo recuerdo mucho, pues fue mi mentor, a veces pienso que sin él no hubiera podido aprender muchas de las habilidades que logré desarrollar. Aunque ha fallecido, todavía recuerdo sus enseñanzas en las sesiones que realizábamos. Era un ambiente exigente, empecé a fijarme en la música, en las lecturas y me gustaba declamar y cantar, comencé a aprender a dar discursos y me di cuenta de que era muy emotivo, porque cada vez que pronunciaba un discurso muy conmovedor, se me arrugaba el corazón y lloraba y eso se me quedó, porque todavía lloro cuando hablo de cosas que me llegan al alma.

Al mismo tiempo busqué ser independiente y ganarme la vida, iba a almacenes a comprar camisas y corbatas pasadas de moda y las vendía en la calle, recorría toda la zona de Carabobo en el centro de Medellín y decía «*la corbata, la camisa*». Las vendía y me ganaba unos pesos.

En ese tiempo el ambiente político era muy denso, se dio el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla. Me fui transformando en un líder estudiantil, pero nunca pensé que llegaría a vivir lo que sucedió después.



El profesor Humberto Serna junto a su padre y hermanos en El Santuario, Antioquia

COLOMBIA, AÑOS CINCUENTA

La Colombia de los años cincuenta y sesenta, fue una Colombia colmada de tensiones y conflictos que ahondaron luego de los terribles sucesos que ocurrieron el 9 de abril de 1948, cuando Jorge Eliecer Gaitán fue asesinado en la Carrera Séptima de Bogotá, desatando la violencia. Una época de terror y sectarismo que condujo al golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, el 13 de junio de 1953.

De acuerdo al investigador Adolfo León Atehortúa; «Los militares asumieron el poder sin proyecto de gobierno, sin programa, sin perspectiva propia. Al rechazar lo que consideraron una afrenta contra su comandante y sus fuerzas, se encontraron de cara al Gobierno porque los civiles, a quienes se lo ofrecieron, no quisieron aceptarlo. Osaron quebrantar la Constitución porque, una vez dado el primer paso, ya no tenían alternativa». ¹

Durante los primeros años, Rojas Pinilla realizó varias obras de ingeniería y logró consolidar acuerdos de paz con las principales guerrillas liberales del país, al tiempo que persiguió a grupos de bandoleros que azotaban el campo, ganando gran popularidad entre los diversos sectores de la población.

Al mismo tiempo, el gobierno militar persiguió toda oposición política asediando a estudiantes liberales, comunistas y conservadores que buscaban el restablecimiento de la democracia; acciones que causaron terribles sucesos como los ocurridos el 9 de junio de 1954, cuando una patrulla de la Policía Nacional entró en el campus de la Universidad Nacional de Bogotá y se enfrentó a un grupo de estudiantes que protestó por su presencia. En medio de la refriega una bala acabó con la vida de Uriel Gutiérrez, de 24 años, quien estudiaba Medicina y Filosofía, esto produjo una manifestación sin precedentes en contra de la dictadura; más de diez mil universitarios de las universidades El Externado, El Rosario y los Andes, entre otras, se tomaron las calles del centro y terminaron enfrentándose con batallones del ejército que abrieron fuego, causando la muerte de diez personas.

Inmediatamente el dictador acusó a las juventudes conservadoras como las responsables de la revuelta. Esta acusación estaba relacionada con la existencia de grupos de jóvenes laurenistas que se oponían al gobierno militar y que fueron denominados «el escuadrón suicida», que estuvo compuesto por Guillermo Amaya Ramírez, Luis Ignacio Andrade, Alfredo Araújo Grau, Belisario Betancur, Eduardo Carbonell Insignares y Álvaro Gómez Hurtado, entre otros que fueron perseguidos y asediados por las fuerzas de seguridad del Estado.

¹ Atehortúa Cruz, Adolfo León. El golpe de Rojas y el poder de los militares. Folios [online]. 2010, n.31 [cited 2022-05-24], pp.33-48. Available from:

Frente a la crítica del periodismo, Rojas censuró diarios como El Tiempo, El Espectador y El Siglo, en 1955; persiguió a reporteros y periodistas, lo que llevó a la suspensión y cierre de salas de redacción y estaciones de radio.²

El siguiente año, la situación se hizo insostenible, luego de que se desatara un hecho luctuoso en la plaza de toros de la Santamaría; *«Tras una rechifla generalizada en una corrida, el 29 de enero de 1956 contra la hija del general Gustavo Rojas Pinillas, María Eugenia Rojas, la dictadura de su padre inició una brutal represión. el 5 de febrero de 1956, en otra corrida de toros, tras un conato de nuevo abucheo contra la todopoderosa María Eugenia, el régimen se mostró implacable»*. Asegura el periodista Ricardo Angoso, quien también afirma que; *«entre 9 y 37 personas fueron asesinadas en ese día por los oficiales de la inteligencia, enviados a reprimir cualquier intento de protesta contra el dictador»*.³

Este tipo de hechos causó el desgaste del gobierno militar, que fue atacado por sectores demócratas de los partidos políticos tradicionales que impidieron su continuidad. Según el investigador Adolfo León Atehortúa; el liberal *«Alberto Lleras Camargo se reunió con Laureano Gómez en la ciudad de Benidorm. El propósito: impedir la reelección de Rojas y acelerar su caída. La declaración, suscrita el 24 de julio de 1956, recomendó una acción conjunta destinada a conseguir el rápido regreso a las formas institucionales de la vida política y a la reconquista de la libertad y las garantías»*.⁴

El resultado de estas reuniones fue un acuerdo bipartidista denominado: *«Frente Nacional»* que expulsó a Rojas Pinilla y transformó el sistema político, todos estos momentos históricos fueron vividos por Humberto Serna Gómez cuyas memorias

² Acuña Rodríguez, Olga Yanet. Censura de prensa en Colombia, 1949-1957. []. 8, 23, pp.241-267. ISSN 0122-8803.

³ Angoso, Ricardo. La masacre de la plaza de toros de la Santa María vista por el General Bonnet, Bogotá, febrero 27 de 2016.

<https://www.las2orillas.co/la-masacre-de-la-plaza-de-toros-de-la-santa-maria-vista-por-el-general-bonnet/>

⁴ Atehortúa Cruz, Adolfo León. El golpe de Rojas y el poder de los militares. Folios [online]. 2010, n.31 [cited 2022-05-24], pp.33-48.

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702010000100003&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0123-4870.

reviven aquellos momentos en los que se buscaba restablecer la libertad y la democracia.

Humberto Serna Gómez

Cuando terminé el bachillerato, sucedió algo que cambió mi vida, un estudiante que se llamaba Antonio Calle, -quien después se volvió jesuita y era muy juicioso- fue nombrado el principal orador para la ceremonia de grados, pero, por alguna razón, me llamaron a mí también a subir al estrado. Apenas me puse tras el atril, di un discurso muy conmovedor, y enseguida me afilié al Comité Nacional de Estudiantes Conservadores, fui el presidente de los estudiantes, era una época muy difícil porque estaba en el poder el General Rojas Pinilla y nosotros éramos revolucionarios.

Para la mayoría de nosotros, la dictadura de Rojas fue de terror, la policía llegó a mi casa a revisar los libros que tenía y me los decomisaron. En ese tiempo conocí al Escuadrón suicida, un grupo de muchachos conservadores que, cerrado El Siglo, El Diario Gráfico y en actividades clandestinas, le hacían oposición al gobierno de Rojas. Allí estaban Diego Tovar Concha, Marino Jaramillo Echeverri y Belisario Betancur.

A Belisario y a ellos les dieron duro, los encarcelaron y los persiguieron por criticar al gobierno. Belisario era un hombre tenaz, cercano e inspirador, era un intelectual y poeta, compartíamos inquietudes; él era amigo de muchos escultores y artistas, una persona con mucha sensibilidad.

Por aquella época me llamó Álvaro Gómez Hurtado y me dijo que quería que yo fuera el suplente de Laureano Gómez en la Asamblea de Antioquia, pues habían visto que yo era un dirigente estudiantil importante. Laureano era una persona fría y distante, hablaba de forma sosegada, corta y muy contundente.

Contrario a Álvaro que era una persona profunda, inteligente, capaz de hablar y dialogar con sus contrarios sin problemas. Álvaro era una persona muy intelectual, él llegaba a mi casa, comíamos frijoles y nos poníamos a imaginar cómo hacer una buena universidad para todos los colombianos, sin ningún distingo; de

allí salió la Universidad Sergio Arboleda, como una forma de ampliar la educación que se fue construyendo con mucho esfuerzo; muchos años después, tristemente, murió asesinado cuando salía de la Universidad, que era su sueño.

Los años cincuenta y sesenta fueron una época de sectarismo, de odio y fanatismo; yo nunca fui así, tenía amigos liberales, departía y aprendía de ellos y no hacía distinción, pero el ambiente era muy violento, estos sucesos no deberían repetirse. Por aquella época presenté los exámenes para ingresar a la Universidad Nacional para estudiar Ingeniería, pero yo quería estudiar Derecho, entonces ingresé a la Universidad de Antioquia. A pesar de que mi papá prefería que me dedicara a otra cosa porque había mucha corrupción en la política, y mi mamá quería que fuera sacerdote y estudiara en el seminario.

Ya en la universidad todo fue distinto porque había más competencia, más gente brillante y con una mejor forma de expresarse que yo; fue una época más tensa y con menos éxito, todo eso lo sentía internamente y aprendí que todos somos diferentes y que nadie es mejor que nadie. En esos años perdí algunas materias y sentí que se me había derrumbado el mundo, lloré mucho y busqué consuelo en mi mamá, que me dijo que me tranquilizara, me esforzara y que mantuviera la disciplina; esas palabras me ayudaron mucho.

Cuando terminé la carrera, me nombraron juez del municipio de Copacabana, por lo que conocí una gran cantidad de casos criminales muy impresionantes; eran épocas difíciles. También tuve amigos de todas las corrientes políticas, como Carlos Gaviria, un ser brillante con quien debatía con mucho respeto. Cuando fui decano de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Antioquia, fue mi gran contradictor y mi gran amigo. Terminado mi periodo como directivo, nos encontramos en Boston, en la Universidad de Harvard, donde sellamos una gran amistad, amistad entrañable.

Cuando me contaron que Carlos Gaviria había fallecido en 2015, mi corazón se quebró. recordé las sesiones que hacíamos con compañeros de academia como Jorge Puerta, en las que

dialogábamos nuestras diferencias políticas y debatíamos, enriqueciendo nuestras vidas.

En mi ejercicio como juez conocí muchas personas, y aunque yo era conservador, me hice amigo de muchos liberales a los que respetaba por su inteligencia y por sus grandes capacidades intelectuales. Luego, fui rector del colegio y concejal de Copacabana en donde se debatían temas muy álgidos.

Por ese tiempo viví algo trascendental, me enamoré y me casé en la iglesia de Fátima, en Medellín. Recuerdo que antes de la ceremonia le pregunté a la que iba a ser mi esposa «si quería ser feliz o rica» y ella me dijo «primero ser feliz y vivir bien», y eso es lo que empecé a hacer, a luchar por la felicidad porque es lo único que puede alimentar el alma y llevarnos a seguir adelante por el bien de todos.

Aunque parezca extraño, hice todo eso sin haberme graduado, pues eran otras épocas. Entonces el doctor Ignacio Vélez Escobar me llamó y me puso un reto, me dijo que, si me graduaba rápido, por mis calificaciones podía postularme a una beca para que siguiera estudiando en el exterior y así no le tocaba expulsarme.

Hice un esfuerzo impresionante, realicé una tesis acerca de la delincuencia juvenil, la defendí con muy buenas notas, entonces el doctor Ignacio Vélez, que era un hombre muy honesto y brillante, me dijo que, por mis méritos, mis capacidades y mis calificaciones me postulaba a una beca en la Universidad de Stanford. Fue algo increíble, algo que me cambió la vida de un momento a otro.



El profesor Humberto Serna recorriendo las montañas de Antioquia durante su trabajo como funcionario público.

María Mercedes Orrego de Arias

Conocí a Humberto desde la infancia porque vivíamos cerca, en ese tiempo yo tenía muchas dificultades y fui a dar a una finca rural en el sector de Santa Helena. No podía estudiar ni trabajar, todo era muy complicado, hasta que llegó una camioneta de la Secretaría de Educación de la que se bajó el profesor. Él era un muchacho de unos veinte y tantos años, entonces dijo: «*vengo a hacer una revisión de la escuela -y en seguida se quedó viéndome y me preguntó: ¿Por qué vives aquí y de dónde eres?»*», le dije que era del barrio Buenos Aires, él me dijo que, si conocía a Norita su esposa, le respondí que no éramos amigas, pero que conocía a su familia, pues era distinguida en toda la ciudad.

Antes de irme, Humberto se me acercó y me dijo «¿Usted por qué no se va a vivir a la casa con mi esposa?» me quedé sorprendida y le dije que cómo se le ocurría, que me daba mucha pena, «es que yo quiero ayudarla a salir adelante», me aseguró con una mirada limpia y firme. En ese tiempo yo era una persona sola y desorientada, así que acepté. Llegué a la casa de ellos, Nora me distinguió y me preguntó si tenía el mismo novio, porque yo me la pasaba con él caminando por el barrio. Cuando recuerdo esos días, pienso que ellos fueron un milagro para mí. Fue algo mágico, porque yo no era amiga de ellos y me acogieron con mucho amor y cariño. Es algo para lo que no tengo palabras, porque cambiaron totalmente mi vida. Ellos tenían una empleada de servicio y yo les dije: si quieren yo me dedico a ayudarles, pero ellos me dijeron que no, que yo estaba para hacer mis sueños realidad, eso todavía me parece increíble pues no tenían ninguna obligación conmigo. Tan pronto me instalé, me preguntaron qué quería hacer y les dije que quería salir adelante. Entonces me ayudaron a que estudiara secretariado ejecutivo en la noche, en la Escuela de Comercio Práctico que quedaba en la calle Junín, cerca del edificio Coltejer.

Durante el día ayudaba en lo que podía en la casa, practicaba en la máquina de escribir de Humberto era una maquina manual, también organizaba los libros que tenían en la biblioteca. Una noche, ellos me dijeron que me tenían una sorpresa. Yo pensé que me iban a decir que podía traer a mi novio de visita porque me hacía mucha falta. Se quedaron observándome «queremos que trabajes a partir de febrero de 1974, como mi asistente en la Universidad de Antioquia», me dijeron. En ese momento me puse muy feliz y sentí como si me hubiese ganado el baloto, nunca había sentido tanta alegría en mi vida.

Ellos siempre me invitaron a sus reuniones y eventos sociales y familiares, como al grado de abogado de Humberto, al que fue mucha gente importante, nunca asistí como una acompañante o una niña recogida, sino como una persona en igualdad de condiciones. Con el tiempo ellos se fueron de Medellín, primero a Bogotá y luego a Estados Unidos. Yo me quedé trabajando en la Universidad de Antioquia, me fui a vivir a una residencia de monjas, me casé con mi novio y nos fuimos a vivir a Bogotá.

Mi esposo se graduó de la universidad y empezamos a vivir mucho mejor. Allí vino algo mágico, pues en 1972 conocí a una muchacha que trabajaba en la misma empresa que mi esposo, donde me contó que conocía a Nora y a Humberto y que estaban viviendo en Bogotá. Averigüé la dirección, los llamé y empecé a visitarlos, ellos se pusieron felices de ver que estaba muy bien económicamente y tenía una familia.

Con el tiempo, regresamos a vivir a Medellín, tuve otro hijo y entré a la universidad a estudiar Psicología. Cuando me gradué nos fuimos a celebrar a Santa Marta, tan pronto vi el mar quise hablar con Humberto y Nora para decirles que ellos me cambiaron la vida y siento que ese vínculo que tenemos es un puente que no se va a fracturar nunca, le dije a mi esposo. Estábamos en el Country Club y mi marido me dijo: *«cuando llegemos a Bogotá los buscamos y hablamos con ellos»*. Entonces aparecieron Humberto y Norita que estaban parqueando su carro y fue algo increíble. Por eso creo que mi relación con ellos ha sido mágica.

Humberto es alguien que estaba destinado a entregarme la linterna de Diógenes a mí; su familia y su generosidad no tienen límites, cambiaron mi vida, son un faro y una luz que me cambió la vida.



*El profesor Humberto Serna Gómez y Norela Hernández Navas
el día de su matrimonio*

Humberto Serna Gómez

Todo lo que sucedió en estos años se vio reflejado en los eventos que llegaron años después y que me llenaron de amor y esperanza. Mi unión con Norela Hernández Navas, mi esposa, fue fundamental, pues ella ha liderado mi hogar durante más de 60 años, en los que llegaron tres hijos maravillosos, Patricia, Sergio y Natalia, quienes me permitieron vivir en un jardín de amor y felicidad, a donde llegaron siete nietos que han alegrado mi vida. Sin el apoyo de Norela, no hubiera podido alcanzar mis logros, pues ella me dio el soporte para salir adelante con amor y

sacrificio. Esta unión repleta de experiencias, me permitió conocer a Lolita, Daniel y Spencer, a quienes considero mis hijos políticos, gracias a ellos, quienes me respetaron y soportaron mi vida profesional con éxitos y dificultades, también pude llegar a vivir las experiencias que se mencionarán en las siguientes páginas.

Gracias a ellos, y a Dios, pude vivir y ser un soñador, a ellos les doy todo mi amor y agradecimiento.



Ceremonia del matrimonio del profesor Humberto Serna Gómez y Norela Hernández Navas

SEGUNDA OLA: inicio de mi vida como maestro

La docencia. La construcción de la Universidad de Antioquia. la Universidad Pedagógica Nacional. Primeros años en la Universidad de los Andes. El camino del profesor

«Caminante son tus huellas el camino y nada más; Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar», afirmó Antonio Machado en su poema Caminante en el que intenta retratar el esfuerzo que representa estar vivo. Arrojos que nos llevan a perseverar y cumplir nuestras metas como los que se ven retratados en las vivencias del profesor Humberto Serna Gómez, quien obtuvo su primer trabajo como docente en el Instituto Central Femenino de Antioquia a finales de los años sesenta, dictando las asignaturas de Preceptiva Literaria y Contabilidad en las que se destacó por sus discursos y dinamismo que entusiasmaba a estudiantes y profesores.

Eran tiempos agitados en los que la violencia parecía amainarse. La dictadura de Rojas Pinilla había caído, las exportaciones de café estaban en auge y el país progresaba lenta y pausadamente, desatando su economía a un ritmo seguro y constante. Fue debido a estas circunstancias que los gobernantes se empeñaron en construir grandes ciudades universitarias. Complejos campus en los que alumnos y profesores convivían en medio de asambleas, clases y laboratorios.

Fue en estas circunstancias en las que, las habilidades del profesor Humberto Serna se pusieron a prueba, pues fue uno de los encargados de planear y construir la ciudad universitaria de la Universidad de Antioquia, en Medellín.

Humberto Serna Gómez

El doctor Ignacio Vélez era una persona increíble, fue quien trajo la idea de que la Universidad de Antioquia se transformara en una ciudad universitaria y nos dio la oportunidad a muchos de

transformarnos en profesores, por méritos y esfuerzo. El doctor Vélez tenía dos caras, tenía fama de ser duro, fuerte, con un cuerpo tan grande que parecía un Goliath, pero también era una persona sensible y afectuosa con sus amigos, sus hijos y sus nietos, fue un gran maestro y un amigo.

Él no se enfurecía si uno cometía un error, se sentaba con las personas y aprendía, el doctor Ignacio siempre decía «*El mejor amigo del gobernante es el que dice siempre la verdad*», pero siempre penalizaba la deslealtad. Para él, eso era lo peor que alguien podía hacerle a otra persona.

Debido a la beca, monté por primera vez en avión y viajé a Estados Unidos. Cuando estaba entre las nubes pensaba en mi papá, que nunca pudo subirse a un avión; miraba por la ventana y veía las montañas y el mar, fue muy emocionante. Todo esto, fue gracias a un programa de educación que se llamaba *Leadership for the Americas*, que me llevó a la Universidad de Stanford.

En Stanford perfeccione el inglés, aunque siempre lo hablo con un acento muy paisa, y aprendí de metodologías pedagógicas, fue algo sorprendente pues eran técnicas muy diferentes a las que se utilizaban en Colombia; todo eso me abrió la puerta de la ciencia y la filosofía. Gracias a esa experiencia pude volver algunos años después a la Universidad de Harvard en donde estudié un posgrado en Planeación y Política Social, que me llevó a conocer diversas metodologías y a leer muchos autores que desconocía.

Pero no todo fue felicidad, hubo momentos muy duros que me llevaron a reflexionar sobre mi vida, por instantes pensé en no seguir adelante, pues el ambiente era muy exigente y los jurados de los trabajos de grado eran supremamente rigurosos; estuve a punto de dejar todo pero mi esposa, me dio la fuerza que necesitaba, una mañana me dijo; «*tú puedes lograrlo porque tú no eres cobarde*», entonces me dediqué a plantear cálculos y resultados sobre una vieja máquina de escribir y con mucho esfuerzo terminé mi trabajo de grado.

Sergio Serna Hernández

Yo creo que mi mamá fue determinante para las actividades y el éxito de mi papá, porque le dio todo el tiempo y el espacio para que pudiese alcanzar todos sus logros y sueños. Incluso, mientras él estudiaba en Stanford, ella mantuvo el hogar mecanografiando y transcribiendo documentos de estudiantes para poder alimentarse.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Los inicios de la Universidad de Antioquia se remontan al surgimiento de la República, durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando criollos y patriotas desterraron al gobierno español y desplegaron planes y programas para dotar al país de claustros de educación superior, distintos a los que habían administrado franciscanos, dominicos y otras órdenes religiosas, por órdenes del Rey.

En 1822, el General Francisco de Paula Santander, vicepresidente de la República, creó el Colegio de Antioquia, que en 1827 empezó a funcionar con la carrera de Jurisprudencia, por autorización del presidente Simón Bolívar.

De acuerdo con el investigador Ricardo Giraldo Toro,⁵ la Universidad tuvo varios nombres a partir de su fundación, Colegio de la Villa de Medellín (1813), Colegio de Antioquia (1832), Colegio Académico de Antioquia (1832), Colegio Provincial (1852), Colegio de Estado (1863), Colegio Central de la Universidad (1878), Colegio de Antioquia (1897) y, finalmente, Universidad de Antioquia, en 1902.

Durante los primeros años del siglo XX, la Universidad fue modernizándose. Surgieron entonces nuevas facultades y carreras, y su posicionamiento como parte de la sociedad antioqueña se hizo sólida y fuerte. Desde todas las provincias y

⁵ Giraldo Toro, Ricardo Reseña Histórica de La Universidad de Antioquia
<https://es.scribd.com/document/327773852/Resena-Historica-de-La-Universidad-de-Antioquia>

departamentos cercanos llegaron centenares de jóvenes que se transformarían en médicos, políticos y profesionales que apoyarían el desarrollo del país a partir de sus conocimientos.

Fue en ese contexto en que, a mediados del siglo XX, apareció Ignacio Vélez Escobar, quien se había graduado como médico cirujano en el año de 1942 y se especializó en Gastroenterología en la *University Pennsylvania*, en Estados Unidos en 1944.⁶ A su regreso de Norteamérica, Vélez Escobar se vinculó como profesor a la Facultad de Medicina, llega a ocupar el cargo de decano y rector y deja como uno de sus más importantes legados, la construcción del campus universitario, que inició obras en 1966, y estuvo a cargo de arquitectos e ingenieros como Juan José Posada, Raúl Fajardo, Ariel Escobar, Augusto González y Édgar Isaza.⁷

Esta obra contó con el apoyo y la asesoría de entidades extranjeras, como el Banco Interamericano de Desarrollo, -BID-. y fue galardonada con el Premio Nacional de Arquitectura. Época de obras y transformaciones; *«todo esto fue un proceso muy bonito y técnico, todos nos pusimos a la tarea de que Antioquia tuviese una universidad a la altura de cualquier otra del mundo»*, afirma el profesor Humberto Serna Gómez. *«En ese tiempo no existían las leyes de contratación que existen hoy, tuvimos que negociar los terrenos y los materiales de construcción, ladrillo a ladrillo, fue algo desgastante pero muy bonito»*, puntualiza.

En la actualidad, la Universidad de Antioquia es una de las más importantes de Sudamérica, por sus pasillos circulan miles de estudiantes que se forman en más de cien programas de pregrado y doscientos de posgrado. Sus techos y edificios son visibles en medio de Valle de Aburrá, cuyos cerros los acunan como si fuesen dos grandes brazos, y bajo cuya sombra transitó el profesor Serna

⁶ Ignacio Vélez Escobar: Pionero de la Medicina en Antioquia, disponible en <http://historiamedicinaudea.blogspot.com/2008/06/ignacio-velez-escobar.html>

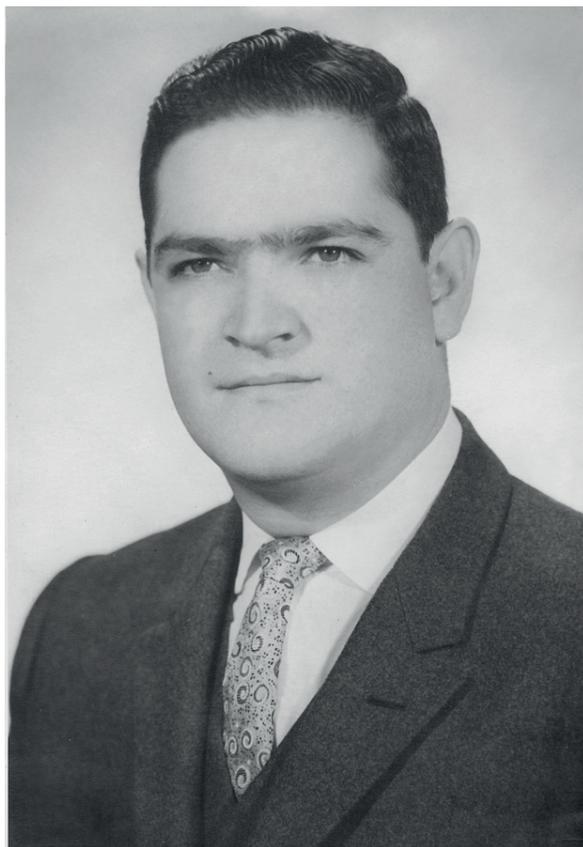
⁷ Ramírez Calle Fredy, «Si no me hubieran llamado, no sería famoso», disponible en https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia!/ut/p/z0/fYwxD4lwFIT_igtj04pYdSQOJsbBwRjoYp60ytO2D2gx_nxBB-Picrm7fHdc8YlrDw-8QkTyYldcKnlartbpNM_ETshMilzus_ki3cwOR8G3XP0Hhge8ta3KuarlR_OMvGioi2B7bSAREH5TTc58_KgTTxErhJCI99qjppH61ICBNg4HPiDzxJxhdX9G04Fn1oIDTWmDTifALuAoEG_uqnwBZ-VTTQ!!/

a mediados de los años setenta, encontrando un panorama completamente diferente.

Humberto Serna Gómez

Cuando regresé a la Universidad de Antioquia, para ser profesor, todo estaba muy politizado, el rector me dijo que no me podía recibir en la Universidad porque yo había hecho parte del partido conservador. Eso me dio cierta sensación de desazón que me llevó a buscar nuevos horizontes. Entonces busqué al maestro Jaime Sanín Echeverry, que trabajaba en la Universidad Pedagógica como rector, a quien entregué mi hoja de vida, vio mi recorrido académico y me propuso trabajar en una maestría, que estaba en pleno desarrollo.

En la Pedagógica, formamos una escuela de graduados, junto al profesor Arturo Camargo, que era una persona muy tranquila e inteligente. En todo este proceso, una tarde recibí una llamada del doctor Sanín Echeverry, me pidió que fuese a su oficina, en donde me informó que el doctor Eduardo Aldana, de la Universidad de los Andes estaba muy interesado en que yo fuese profesor de esta Institución. Eduardo es un hombre hombre académico, alejado de la política, de una inteligencia sorprendente. Consulté a mi esposa, mi compañera, le dije que me estaban haciendo esa propuesta y ella me impulsó a arriesgarme. Dejé mi puesto en la Pedagógica y acepté la propuesta de la Universidad de los Andes.



El profesor Humberto Serna Gómez, como profesor de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si existe una historia significativa en la educación colombiana, es la historia de la Universidad de los Andes, que representa uno de los centros de enseñanza más importantes del país, fundada en 1948 por Mario Laserna Pinzón, Francisco Pizano de Brigard, Alberto Lleras Camargo y Nicolás Gómez Dávila. Intelectuales, conservadores, liberales y apolíticos que buscaban establecer una institución de educación laica que sirviera al desarrollo del país.

Fue en esta Institución levantada sobre las ruinas de la cárcel para mujeres y la antigua Cervecería Germania, en donde el profesor Humberto Serna desarrolló gran parte de su carrera docente.

Una vida dedicada a la enseñanza que no habría sido posible sin la ayuda de su esposa y el apoyo de sus hijos, quienes lo impulsaron a desarrollar técnicas pedagógicas innovadoras. Llegó a ocupar la decanatura de la Facultad de Artes y Ciencias y de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, en periodos de tiempo diferentes.

Por esta época, siendo docente de los Andes, el profesor Serna fue invitado como profesor visitante a instituciones de la talla de *University of Miami*, en Estados Unidos, la Universidad de San Francisco, de Ecuador; el Instituto Politécnico del Litoral, de Guayaquil; Ecuador, la Universidad Gabriela Mistral, de Santiago de Chile; la Universidad Pontificia Boliviana, de La Paz, Bolivia; la Universidad Corporativa de Costa Rica, Costa Rica; la Universidad de Nancy, Francia; y muchas otras más a donde llevó sus conocimientos.

Lejos de estos reconocimientos y actividades, su vida académica estuvo marcada por situaciones que lo llevaron a experimentar una serie de situaciones que marcarían su carácter.

Humberto Serna Gómez

Cuando llegué, me di cuenta de que era una universidad joven y organizada, y para mí fue una ilusión; me nombraron decano, fue un cambio muy drástico porque había cierto rechazo; en el coctel de bienvenida que me organizaron, solo llegaron cinco personas, la secretaria de la Facultad me decía «*profesor, por favor, póngase el saco que de pronto le da una neumonía*» yo no encontraba la razón de esa recomendación, porque yo era muy relajado, salía en camisa y recorría la Universidad; luego me di cuenta de que casi no me llamaban al teléfono los directores de departamento, y empezaron a decirme «lord» Serna, porque era una forma de decir que era «*L – ordinario*», eso no me amilanó y me dediqué a trabajar con más ahínco. Con el tiempo se dieron cuenta de que yo no tenía un apellido tradicional, de que no era un exministro, pero

que era muy capaz, empezaron a respetarme y darme mucho cariño, todo, a punta de trabajo, amor y esfuerzo.

Yo hacía cosas diferentes cosas que muchos decanos nunca habían hecho; entraba a las clases como si fuese un alumno y luego me citaba con los profesores y los felicitaba por las cosas que hacían bien y les corregía con cariño y respeto las deficiencias que veía, y los escuchaba, pero, sobre todo, los escuchaba. También dictaba clase y aprovechando toda mi experiencia en Stanford y Harvard, daba lo mejor de mí, hacía dinámicas lúdicas, hablábamos de canciones y aprendíamos a través de juegos, inspirados en teorías científicas e hipótesis, juegos de rol en los que simulábamos situaciones, repasábamos los sucesos del mundo, debatíamos, era algo interactivo; lo que para muchos parecía una locura se fue trasformando en respeto y terminé siendo reconocido como uno de los mejores docentes.

En aquellos tiempos, yo era una persona muy expresiva; casi que gritaba en clase, por eso a veces venían los estudiantes o los profesores del salón contiguo y decían que le bajara el volumen. Una vez me pasó que llegue al salón de clase, dicté toda la clase y después me di cuenta de que no era mi curso, aun así, todos se quedaron callados y a la salida me pidieron que volviera que les había gustado mucho y me preguntaron que cuándo les dictaba una conferencia. Siempre he disfrutado la docencia, pero en 1982, Belisario Betancur fue elegido presidente bajo las banderas de la paz, recibí una llamada suya y mi vida cambio para siempre...

TERCERA OLA: liderazgo y participación política, logros y frustraciones

El Frente Nacional. El gobierno de Belisario Betancur. La dirección del ICFES. El surgimiento de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. La embajada en Estados Unidos. La toma del Palacio de Justicia. La avalancha de Armero. Memorias y recuerdos

Los años del Frente Nacional fueron años agridulces, en los que el país se vio estremecido por los conflictos que surgieron a raíz del pacto firmado por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, el 24 de julio de 1956, en Benidorm, España. Allí se comprometieron a alternar el poder entre 1958 y 1974. Una época en la que se consolidó al bipartidismo y se marginó a otras alternativas políticas causando la radicalización de sectores de la población, que azuzaron un nuevo ciclo de violencia; bandoleros y chulavitas fueron remplazados por insurgentes, que, inspirados en la revolución cubana (1959), conformaron organizaciones subversivas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- en 1964, y el Ejército de Liberación Nacional -ELN- también en 1964, grupos armados que asolaron los campos de manera cruel y despiadada.

Las esperanzas de libertad y transformación democrática, que habían surgido luego de la caída de Rojas Pinilla (1957) se esfumaron entre altercados y confrontaciones, al tiempo que la economía crecía muy lentamente.

Con el fin de contener a los rebeldes, los gobiernos del Frente Nacional buscaron consolidar el «estado de bienestar», fortaleciendo la educación pública. Alberto Lleras Camargo (1958-1962), Guillermo León Valencia (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y Misael Pastrana Borrero (1970-1974), construyeron y ampliaron colegios y universidades, y establecieron alianzas con potencias occidentales con el fin de mejorar la calidad de vida de los colombianos, como afirma el investigador Robert Arvone.

«El número de estudiantes que asistía a la escuela aumentó dramáticamente entre 1958 y 1974. En 1958, había aproximadamente 1.700.000 estudiantes matriculados en todos los niveles del sistema escolar. En 1974, había más de 5.000.000 de estudiantes matriculados y 38.000 escuelas, atendidas por cerca de 200.000 maestros. La matrícula de primaria llegó a ser más del doble, de 1.493.128 a 3.844.128. La educación secundaria aumentó seis veces, de 192.079 a 1.338.876. La educación superior se incrementó de 20.000 a 138.000 estudiantes».⁸

Al mismo tiempo, Estados Unidos puso en marcha la Alianza para el progreso (1961), una estrategia diseñada por el gobierno de John F. Kennedy, quien se comprometió a entregar más de veinte mil millones de dólares, para mejorar las condiciones sociales de Latinoamérica. Técnicos y académicos norteamericanos viajaron por Latinoamérica impulsando programas de cooperación técnica y científica, encaminados a fomentar el desarrollo económico y social.

Estas políticas tuvieron un gran impacto en el país, cuyos gobiernos se enfocaron en la construcción y mejoramiento de viviendas, la puesta en marcha de una reforma agraria y la ampliación de la educación pública, como menciona la profesora Diana Marcela Rojas, de la Universidad Nacional de Colombia, en su artículo *La alianza para el progreso de Colombia*.

«El Frente Nacional significó el comienzo de programas masivos de política social; se estableció por primera vez que al menos el 10 % del presupuesto nacional debería ser destinado al financiamiento de la educación primaria; asimismo, se implementó el primer programa a gran escala de vivienda popular. Entre 1961 y 1963 se construyeron 131.313 viviendas, la mitad de las cuales fueron para las familias de bajos ingresos. El Gobierno también financió proyectos de

⁸ Arvone, Robert. 1978. «Políticas educativas durante el frente nacional 1958-1974». Revista Colombiana de Educación 1 (1):8.37. Disponible en <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/4933>

agua y alcantarillado que beneficiaban a una población de tres millones de personas en ciudades pequeñas. Para atender a la población rural, se creó la iniciativa comunitaria de "Acción Comunal", un programa de ayuda a las comunidades que proporcionaba fondos para proyectos locales. Estos esfuerzos por desarrollar los servicios de atención a la población en educación, salud y vivienda se incorporaron posteriormente dentro de los programas de la Alianza para el progreso». ⁹

El presidente John Fitzgerald Kennedy fue asesinado el 22 de noviembre de 1963, cuando un francotirador le disparó desde un edificio, mientras se movilizaba por una avenida de Dallas, Texas. Por lo tanto, se acaban así muchas de sus reformas, las que fueron remplazadas por las políticas de los presidentes Gerard Ford (1965-1973) y Richard Nixon (1969-1974), quienes se enfrentaron a hechos históricos, como los sucedidos el 20 de julio de 1969,¹⁰ cuando la humanidad pudo observar a Neil Armstrong, recorriendo los desiertos de la luna en las pantallas de sus televisores. Imágenes con las que los norteamericanos lograban vencer a los soviéticos en la carrera espacial, mientras sus tropas batallaban entre las selvas de Vietnam, en donde se enfrentaron a las guerrillas del Viet Cong, que terminaron vencidos el 29 de marzo de 1973.

Por aquellos años, el capitalismo y el comunismo internacional amenazaban con desatar un Armagedón nuclear, cuya inminencia provocó el auge de movimientos sociales como hippies y punks que desembarcaron en los parques de Bogotá, Medellín y Cali, al tiempo que la población del país crecía hasta los 18.725.242 habitantes en 1975,¹¹ y se masificaban la radio y la televisión, que acompañaron las jornadas de trabajadores y campesinos, quienes se beneficiaron de la política de sustitución de importaciones.

⁹ Rueda Plata, José Olinto 1989 "Historia de la población en Colombia: 1880-2000" En: Tirado Mejía, Álvaro (Dir) Nueva Historia de Colombia (Bogotá: Editorial Planeta). Volumen V. (Rueda Plata, 1989: 380).

¹⁰ POBLACIÓN COLOMBIA 1965, disponible en [expansion.com/ Datosmacro.com https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/colombia?anio=1965#:~:text=Colombia%20cerr%C3%B3%201965%20con%20una,fue%20de%2018.175.187%20personas](https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/colombia?anio=1965#:~:text=Colombia%20cerr%C3%B3%201965%20con%20una,fue%20de%2018.175.187%20personas) .

¹¹ POBLACIÓN COLOMBIA 1975, disponible en [expansion.com/ Datosmacro.com https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/colombia?anio=1975](https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/colombia?anio=1975)

Terminada aquella década, la llegada de Belisario Betancur al poder (1982), llenó de esperanzas a los colombianos que buscaban paz con justicia social, al tiempo que el fenómeno del narcotráfico amenazaba el orden y la justicia del pueblo colombiano. La demanda de marihuana y cocaína en Estados Unidos transformó a delincuentes comunes en capos que financiaron ejércitos de sicarios que aterrorizaron a la sociedad dentro y fuera del país.

En contraste, la economía experimentó un gran deterioro, que desembocó en una fuerte recesión la cual afectó el bolsillo de los más pobres. El gobierno intentó solucionar el problema mediante la aplicación de incentivos y políticas favorables al empleo, como menciona el investigador Guillermo Perry en su artículo *La política económica de la administración Betancur*:

«El gobierno buscó por esa época una política de reactivación "vía crédito", relajando las limitaciones existentes sobre el encaje y creando un gran número de cupos especiales de crédito para el sector privado en el Banco de la República. Sin embargo, habida cuenta del bajo nivel de utilización de capacidad instalada, los empresarios continuaron posponiendo sus decisiones de inversión mientras no observaran una recuperación en las ventas».¹²

Frente a estos retos, Betancur reorganizó el ejército, firmó treguas bilaterales con fuerzas subversivas, estableció políticas de vivienda y se empeñó en fortalecer la educación colombiana, nombrando al profesor Humberto Serna Gómez como director del Instituto Colombiano para el Fomento y Evaluación de la Educación Superior -ICFES-.

Humberto Serna Gómez

A principios de los años ochenta, me hice muy conocido -sin que yo quisiera-, por mi tesis doctoral que estaba dirigida a mejorar la

¹² Perry, Guillermo, "La política económica de la administración Betancur", Redesarrollo, octubre de 1984, Bogotá, Colombia, pagina 142.

calidad y la evaluación de la educación superior, lo que era una novedad, pues ese tema no se exploraba tanto en América Latina. A mediados de 1982, recién terminadas las elecciones que ganó el presidente Betancur, me avisaron en la Universidad que me estaba buscando Jaime Arias, quien había sido designado ministro de educación.

Quedé sorprendido porque yo no había participado en la campaña, pues estaba enfocado en mi trabajo de profesor y en mis investigaciones académicas. Atendí emocionado la llamada y escuché atentamente a Jaime, quien me expresó que *«se había comprometido a transformar la educación superior del país»* y me ofrecía la posibilidad de trabajar para *«ampliar la cobertura de las universidades»*.

Recuerdo que me sentí emocionado, pues no podía creer que se estuvieran fijando en un hombre que venía de un pueblito de las montañas de Antioquia; recordé a mis padres, los árboles, las quebradas y a mis hijos. Reviví esfuerzos que había hecho para poder estudiar, y acepté sin condiciones.

Durante los siguientes días revisé las propuestas del gobierno y me di cuenta de que el presidente era una persona social conservadora, que proponía llevar la educación a las zonas más alejadas del país, en donde no había carreteras y la gente se transportaba en chalupa y a lomo de mula. Él quería que la sociedad se transformara desde lo profundo de las cordilleras, los llanos y las selvas para mejorar la calidad de las personas.

Todas esas políticas me parecieron increíbles porque representaban sacar a la educación de los edificios y las aulas de las ciudades universitarias y ampliar la cobertura. Consulté a mi familia, acepté y fui nombrado director del Instituto Colombiano para El Fomento y la Educación Superior -ICFES-.

Al principio me enfoqué en dos temas específicos: la calidad y la cobertura, pues el gobierno había propuesto mejorar la formación a partir de la ciencia, la innovación y la tecnología, por lo que dediqué largas horas a dialogar con los rectores de las universidades para ver cómo lográbamos cualificar los métodos

de enseñanza. Con el tiempo, el ministro Arias logró gestionar, con el Ministerio de Hacienda, un préstamo para la «*Modernización de la educación superior*», invertimos en infraestructuras, tecnologías y apoyamos a todos los departamentos y regiones del país.

Fue una época de trabajo intenso, muchos viajes y de esfuerzo constante. Los días pasaban rápido, muy rápido, pues vivía enfocado en cumplir mi sueño de transformar a Colombia mediante la educación, pero eso me pasó factura. Una tarde, la persona que me colaboraba como secretaria me dijo que tenía una cita con mis hijos; en ese momento quedé sorprendido, como si algo abrumador hubiese pasado y decidí esperarlos en el despacho.

Respiré profundo hasta que llegaron, se sentaron frente al escritorio, «*Estamos aquí porque es la única forma de verte, porque siempre estas ocupado*», me dijeron mirándome a los ojos, «*Te escuchamos en radio, te vemos en televisión, pero nunca te tenemos cerca*», me dijeron mientras los abrazaba y se me arrugaba el corazón. Profundamente conmovido me puse a llorar con mucho sentimiento porque me di cuenta de que había cosas más importantes que el trabajo, y a partir de ese momento, luché para equilibrar mi vida, eso es algo que se me quedó en el alma; intentar buscar el equilibrio entre el trabajo y las personas que nos rodean y entregar amor en todo momento.

A veces sentía que el edificio del ICFES era un poco frío, pero al mismo tiempo era mi segundo hogar por lo que me enfoqué en ser más cariñoso y atento; los resultados se concretaron con el tiempo, logré financiar proyectos para la Universidad Nacional, la Universidad de Antioquia y la Pedagógica, mientras construía un hogar unido y fuerte, aunque quedaba algo que no me dejaba dormir: la promesa del gobierno de llegar a los lugares más apartados del país.

LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA

A inicios de los años ochenta, el gobierno buscó ampliar la cobertura de la educación superior a sectores de la población históricamente excluidos, por lo que se proyectaron políticas y

metodologías para llegar a los llanos, las selvas y las costas del país. Estos esfuerzos se fundaron sobre el concepto de la formación a distancia, que había surgido en países desarrollados como una forma de proporcionar instrucción a quienes no podían acceder al sistema tradicional, y que buscaban mejorar su desempeño en artes y oficios.

A finales del siglo XVIII surgió el concepto cursos por correspondencia, que empezaron a ofrecerse en 1728, en Boston, Estados Unidos, por parte de un grupo de academias informales que promocionaban sus servicios mediante anuncios publicitarios.

Estos desarrollos se vieron ampliados en 1903, cuando entró en funcionamiento la Escuela Libre de Ingenieros, en Valencia, España, que ofrecía carreras específicas a través de un sistema semipresencial. Según el investigador español Lorenzo García Aretio:

«El sistema de comunicación de aquellas instituciones o programas de formación era muy simple, el texto escrito, inicialmente manuscrito, y los servicios nacionales de correos, bastante eficaces, aunque lentos en aquella época, se convertían en los materiales y vías de comunicación de la iniciática educación a distancia. Metodológicamente no existía en aquellos primeros años ninguna especificidad didáctica en este tipo de textos. Se trataba simplemente de reproducir por escrito una clase presencial tradicional».¹³

Este tipo de metodologías se perfeccionaron con el transcurrir del tiempo, enfocándose en trabajadores, amas de casa y pensionados que se vieron beneficiados con títulos universitarios sin tener que someterse a los rigurosos regímenes que se exigían en las instituciones tradicionales. Ensayos, libros y conferencias fueron transportados por carteros que remontaron montañas,

¹³ Aretio, Lorenzo García. "Historia De La Educación a Distancia." RIED. Revista Iberoamericana De Educación a Distancia 2, no. 1, Madrid España, 1999. Página 10.

océanos y desiertos para transformar la mente de miles de individuos que ascendieron social y económicamente.

El mundo evolucionaba bajo la sombra de la guerra fría, que impulsaba a las democracias a experimentar técnicas pedagógicas innovadoras como las que puso en marcha la *Universidad de Sudáfrica*, en 1962, que ofreció una gran cantidad de carreras bajo un régimen semipresencial. Un ejemplo que se replicó en Turquía en donde se creó la *Universidad de Anadolu* (1956), que abarató los costos de ingreso y matrícula para campesinos y mineros. Así mismo, en el Reino Unido se fundó la *Open University*, (1969); y en Hong-Kong, el *Open Learning Institute* (1989); los que utilizaron múltiples plataformas y medios de comunicación para llegar a millones de estudiantes en todo el mundo.

Al principio, estas instituciones construyeron módulos y ejercicios que se enviaban físicamente a los alumnos, que eran evaluados mediante exámenes presenciales. No obstante, con la masificación de los computadores y los reproductores de video como el VHS y el DVD, durante los años noventa, se crearon contenidos bajo diversos formatos, como afirma el investigador mexicano Francisco J. Jardines:

«La tercera generación de educación a distancia comenzó a principios de 1980. El avance de las tecnologías satelitales y las redes, hicieron posible las comunicaciones doble vía que permitieron la interacción directa entre el instructor y el estudiante. Además, los estudiantes participaron en cursos a través de videoconferencias, interacción mediante discos compactos (CD), videocintas y audiocintas». ¹⁴

Estos elementos fueron remplazados durante las dos primeras décadas del siglo XXI, por sistemas informáticos conectados a internet, que mantuvieron en funcionamiento al sistema educativo durante la pandemia del Covid-19 (2020-2022), cuando

¹⁴ Jardines, F. Desarrollo histórico de la educación a distancia (Historical development of distance education). Innovaciones de Negocios. San Nicolás de los Garza, N.L., México, 2009. Página 230.

millones de estudiantes tuvieron que quedarse en sus casas como consecuencia de las cuarentenas preventivas.

Este sistema fue el mismo que impulsó Belisario Betancur, en 1982, cuando encargó a Humberto Serna Gómez, para que fundara la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -Unad- considerada una de las más exitosas de Colombia.

Humberto Serna Gómez

Una vez me posesioné como director del ICES, mi vida cambió de inmediato; dejé las clases para asumir la dirección de una institución compleja, que administraba los presupuestos de las principales universidades del país, lo que representó una responsabilidad inmensa. Los primeros días fueron intensos, repletos de estrés, llamadas y reuniones con personas importantes; rectores, gobernadores, alcaldes. La agenda estaba repleta y no me quedaba tiempo para dormir ni comer.

Una noche, casi de madrugada, me llamó el presidente Betancur y me dijo que teníamos «que cumplirle al país» y poner en marcha «un sistema de educación superior a distancia», pues muchas regiones estaban abandonadas por el Estado, lo que generaba desigualdad y violencia.

Al recibir la orden de Belisario, me emocioné mucho, pues estaba dirigida a beneficiar a gente de provincia, comerciantes y campesinos; recordé a mi padre y a mis maestros, que habían crecido entre las montañas de Antioquia y me esforcé al máximo. Aunque existían obstáculos políticos y económicos que nos hacían pensar que no íbamos a cumplir lo que se había prometido en campaña. Entonces me puse a investigar sobre el asunto -pues no era un experto en ese tipo de estrategias pedagógicas-, y le pedí una cita al presidente, me recibió en su despacho y me dijo que revisara el modelo de la *Open University* de Gran Bretaña, que era la universidad a distancia más importante del planeta.

A partir de ese momento, nos dedicamos a contactar a los directivos de esa Institución hasta que logramos que nos concedieran una visita oficial. Viajamos a Londres, conocimos la

estructura, los modelos formativos y los programas que ofrecían; analizamos los costos y el número de estudiantes y quedamos impresionados. Los ingleses poseían una cobertura y unos estándares extraordinarios, tanto en el plano académico como en la infraestructura física. Era un modelo que nos servía para diseñar nuestra propia versión de educación superior a distancia.

Recuerdo que después de salir de las oficinas de la *Open*, caminé a la vera del río Támesis, que parte en dos aquella ciudad centenaria y suspiré al observar los buses de dos pisos, las estaciones del metro y las calles adoquinadas, que comparé con las avenidas de Cali, Medellín y Bogotá, y pensé que los colombianos podíamos hacer cosas mil veces mejores si ampliábamos la cobertura de la educación superior.

Al abandonar Londres, aterrizamos en Madrid y conocimos la *UNED*, la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España que había sido fundada en 1972, que tenía unas estrategias muy interesantes de matrícula y cobertura, dirigidas a pensionados, amas de casa y trabajadores no calificados.

Cuando llegamos a Bogotá nos reunimos con diferentes técnicos y expertos y nos dimos cuenta de que no teníamos el mismo presupuesto de los países europeos, por lo que decidimos analizar la experiencia de la Universidad a Distancia de Costa Rica que había empezado a funcionar un par de años atrás. Sin embargo, debimos reconocer que Colombia era muy diferente a Costa Rica, este es un país que vive paz y no ha tenido guerrillas ni violencia; por lo que debimos buscar ejemplos en otros continentes, hasta que encontramos a la Universidad Abierta de Israel que funcionaba de forma ininterrumpida a pesar las guerras y estados de emergencia que soportaba aquel país.

Luego de todas esas visitas, decidimos hacer una serie de seminarios y encuentros con el fin de construir un modelo de universidad que se adaptara a nuestro país; trajimos una gran cantidad de expertos y pusimos el tema en la agenda de la opinión pública.

Un día, mientras estaba en mi despacho del ICFES, recibí una citación del presidente, llegué a la Casa de Nariño junto al ministro

Jaime Arias. Allí estaban algunos miembros del gabinete y el padre Alfonso Borrero Cabal, quien dirigía la Asociación Colombiana de Universidades, se encontraba sentado al lado de Belisario, quien nos preguntó por nuestros avances y quedó muy preocupado porque había muchos obstáculos legales para poner a andar una institución de educación a distancia en Colombia.

En ese momento alguien intervino y dijo: «En el Congreso están aprobando una ley que habla de construir una universidad popular», en ese momento el presidente se levantó, se quedó mirándome y me dio la orden de que me fuera corriendo al capitolio y averiguara de qué se trataba. Nos dirigimos al Senado, con el ministro de educación y hablamos con algunos parlamentarios, quienes nos informaron que habían presentado un proyecto para la creación de una escuela técnica que habían denominado *Unidad Universitaria del Sur de Bogotá* y conseguimos que incluyera alguno de nuestros avances técnicos.

El proyecto se transformó en ley, y comenzamos a buscar terrenos para construir la sede de la universidad, encontramos unos al sur de Bogotá, en donde adaptamos unos edificios que estaban abandonados para que sirvieran como oficinas y aulas; luego buscamos profesores, técnicos y administrativos, todo en cuestión de semanas, fue una labor intensa y exigente.

A pesar de todo aquello, nos quedaba el reto de llegar a las regiones por las que creamos los Centro Regionales de Educación a Distancia -*CREAD*-, eran centros universitarios que se implementaron en pequeñas poblaciones y que contaban con personal docente de forma permanente. Quien más nos ayudó en la implementación del modelo fue Monseñor José Joaquín Salcedo Guarín, quien dirigió la *Acción Cultural Popular* (ACPO) durante 40 años. Una empresa de la curia que dictaba clases por Radio Sutatenza con las que aprendieron a leer y escribir cientos de personas que habitaban en zonas muy apartadas.

Asumimos entonces la tarea de diseñar los materiales y contratamos una firma especializada de los Jesuitas que se llamaba Centro de Producción de Televisión, Corporación Social para las Telecomunicaciones -*Cenpro Televisión*-, en ese tiempo no existía internet y produjimos una gran cantidad de programas de

radio y televisión; también entregábamos casetes de audio que contenían las clases.

Como debíamos tener sintonía con lo que hacíamos, trajimos al doctor Hernando Bernal Alarcón, quien dirigía Radio Sutatenza y lo nombramos rector, era una persona inteligente y capaz, con mucha experiencia. Por aquella época trabajábamos veinticuatro horas al día, íbamos a la emisora y dictábamos clases desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, con el tiempo logramos enlazarnos con las emisoras parroquiales, que antes transmitían misas y grupos de oración y ahora pasaban matemáticas, algoritmos, cálculos y filosofía, era todo muy bonito.

Para mediados de 1982, el sueño se hizo realidad. Cada día contábamos con más estudiantes; al comienzo, fueron quinientos, luego dos mil y cuando pasamos los cinco mil, a todos se nos encogió el corazón y lloramos con mucha emoción. Todo fue gracias a Belisario que tenía una visión increíble, que, a pesar de ser de origen conservador, era un hombre que no tenía extremos y que podría catalogarse de izquierda democrática. Era un político que pensaba en el bienestar del pueblo, en la sociedad y que veía la educación como algo sagrado, como un derecho de los ciudadanos.

Para supervisar el funcionamiento del modelo de educación, me desplazé por varias regiones del país en chalupa y a caballo, en esos lugares constatamos que tenían grandes dificultades, pues en algunas poblaciones no tenían luz eléctrica y los estudiantes escuchaban las clases con radio de pilas.

Lo que más me impactaba era llegar a los municipios en donde habíamos instalado los *Centros Regionales de Educación a Distancia*, -CREAD-, allí encontraba mucho cariño; una vez llegué a La Ceja, Antioquia, y una señora se me abalanzó, me llenó de besos y me dijo «*gracias a usted mi hijo se graduó de licenciado, consiguió trabajo y estamos saliendo de la pobreza*». Entonces escuché una frase que se me quedó grabada en el alma: «*Nunca renuncies al derecho de soñar*», a partir de entonces me convencí de que debemos ayudar a los demás a cumplir sus anhelos, dando lo mejor de nosotros mismos.

En el fondo, creo que ese tipo de pensamientos motivaban a Belisario, que me llamaba cada semana y me preguntaba cómo iba la Universidad, yo le respondía con lujo de detalles, y se emocionaba mucho. Desde entonces me siento feliz, porque cumplí el sueño de haber sido parte del equipo que creó la UNAD, en una época en que todo lo hacíamos con las uñas y casi no teníamos presupuesto: por problemas logísticos no se podía pagar a tiempo, girar viáticos o cancelar cuentas pendientes. Los profesores y proveedores entendían que estábamos haciendo educación en medio de un país muy grande, con muchas necesidades y seguían adelante.

Por esa época visité a mi madre que estaba mayor y le dije; *«Tú que querías que fuera al seminario, mira que este trabajo que me dieron es como estar en un convento, porque me dedico a ser parte de ello con mucha mística y dedicación»*, y ella sonreía y me miraba con cariño. La semana siguiente me solicitaron que renunciara y que hiciera parte del cuerpo diplomático de la embajada de Colombia en Washington, en donde enfrenté algunas de las situaciones más trascendentales de mi vida.

EL MUNDO EN LOS AÑOS OCHENTA

Los años ochenta fueron una época marcada por la Guerra Fría, los conflictos del Medio Oriente y las crisis económicas a nivel mundial. La cultura pop norteamericana se expandió por el mundo, sismos, tsunamis e inundaciones sacudieron al planeta, sucesos que no fueron ajenos a los ciudadanos de Colombia.

Comenzaba la década, la tensión entre el mundo occidental y los países musulmanes se vio representada en conflictos y atentados como el sucedido en mayo de 1981, en la Ciudad del Vaticano, cuando el Papa Juan Pablo II fue atacado por Mehmet Alí Agca, quien le disparó al Santo Padre mientras se presentaba frente a más de 10.000 feligreses en la Plaza de San Pedro. Las balas cruzaron el aire impactando en el sumo pontífice, quien fue llevado a un hospital del que salió luego de algunas semanas, para visitar, en su celda, al agresor a quien perdonó en un acto de humildad.

Ese mismo año, en el mes de abril, la empresa norteamericana IBM lanzó al mercado su primer computador personal, el Modelo 5150 que poseía un procesador 4.77 MHz y usaba MS-DOS, como sistema operativo. Lo que revolucionó la forma en la que profesores, estudiantes y profesionales realizaban cálculos y se comunicaban entre sí.

El 11 de diciembre de 1982, el escritor Gabriel García Márquez recibió el premio Nobel de Literatura, gracias al impacto que produjo su obra cumbre «Cien años de soledad», una de las novelas más relevantes del realismo mágico latinoamericano. Esa noche, de acuerdo con la revista Semana, García Márquez se equivocó al marcar el número telefónico de un conocido y llamó al palacio presidencial; el presidente, que no podía dormir, le contestó a las tres de la mañana y le dijo: «*En este empleo tan complicado ya no queda otra hora para leer poesía*». ¹⁵

Lejos de estas anécdotas, el país se enfrentaba al crecimiento del narcotráfico en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali: Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha y los hermanos Rodríguez Orejuela, compraban las conciencias de políticos y jueces mientras expandían su imperio criminal dentro y fuera del país.

Frente a estas acciones, el gobierno se mantuvo firme, amplió sus programas sociales, buscó una tregua con los grupos guerrilleros y ejerció presión sobre los capos. Sin embargo, la violencia aumentó, además, el país soportó horribles tragedias como el terremoto que devastó a Popayán, la capital del Cauca en 1983, como registró el periódico El Tiempo en su edición del viernes primero de abril de 1983.

«Ante los ojos de la comunidad se desmoronaba todo lo que conocían, el templo de San Francisco, el teatro municipal Guillermo Valencia, entre otros sitios emblemáticos de la capital del departamento del Cauca que caían como fichas de dominó. La mitad de sus 35

¹⁵ Redacción, Revista Semana, “Las palabras que Gabriel García Márquez le dedicó a Belisario Betancurt”, ocho de agosto de 2018, disponible en <https://www.semana.com/las-palabras-que-gabriel-garcia-marquez-le-dedico-a-belisario-beta-ncur/594213/#:~:text=su%20cadencia%20episcopal%E2%80%93,En%20este%20empleo%20an%20complicado%20ya%20no%20queda%20otra%20hora,fantas%C3%ADas%20de%20la%20>

iglesias estaban derrumbadas. "Cuando la tierra comenzó a sacudir y bramar, los 20 mil habitantes se lanzaron en pijama a la calle y como enloquecidos, comenzaron a correr hacia todos lados, pero estaban cercados por el apocalipsis que azotaba...Dios mío, por qué permitiste esto en este Jueves Santo", exclamó el arzobispo Samuel Silverio Buitrago». ¹⁶

Fue un desastre terrible que dejó marcada a gran parte de la población «Cuando ocurrió el terremoto, el contexto histórico del país era complejo debido al incremento de la violencia por la expansión de las guerrillas y la temprana incursión del narcotráfico en la vida pública colombiana, siendo presidente Belisario Betancur, quien había llegado un año antes con banderas de reconciliación entre los colombianos» ¹⁷, asegura Néstor Cardozo, historiador de la Universidad Nacional.

A pesar de ello, el país siguió su marcha, formalizando programas educativos trascendentales como el Plan Nacional de Alfabetización CAMINA, dirigido a erradicar el analfabetismo, y la puesta en marcha de medios regionales de comunicación como Teleantioquia (1985) y Telecaribe (1986).

No obstante, otros dos sucesos trágicos estremecieron al país, el 6 de noviembre de 1985, un grupo de treinta y cinco guerrilleros se tomó el Palacio de Justicia de Bogotá, causando la muerte a más de cien personas.

Una semana después, el miércoles 13 de noviembre de 1985, el cráter Arenas del volcán Nevado del Ruiz entró en erupción, causando una gigantesca avalancha que arrasó la población de Armero, la segunda ciudad más importante del departamento del Tolima, causando la muerte a más de veintitrés mil personas. Fue la peor tragedia en la historia de Colombia, así la registró la periodista Ana Cristina Navarro, quien cubrió la noticia en aquel tiempo para radio televisión española;

¹⁶ Redacción El Tiempo, "La semana santa de terror que se vivió en Popayán hace 37 años", dos de abril de 2020, disponible en; <https://www.eltiempo.com/colombia/cal/se-cumplen-37-anos-del-terremoto-que-destruyo-popayan-en-1983-479192>

¹⁷ Ibidem

«A las pocas horas de la avalancha de piedra y lodo, solo quedaban miradas extraviadas y desolación. Cientos de muertos vivientes cubiertos de lodo deambulaban sin rumbo. Cuando veían la cámara, te pedían llorando que buscaran a su hijo o a su nieta, o decían que los grabaras para que sus parientes los pudieran localizar». ¹⁸

De nuevo fueron tiempos duros que coincidieron con el trabajo que empezó a adelantar Humberto Serna Gómez, como miembro del equipo diplomático en Washington, en donde a la distancia hizo lo que pudo para apoyar al país durante estos terribles momentos.

Humberto Serna Gómez

Yo estaba como director de ICES en ejercicio de mis funciones cuando me llamó el doctor Rodrigo Lloreda Caicedo quien había sido ministro de educación del presidente Turbay, en ese momento era embajador plenipotenciario en Estados Unidos, y me propuso ser su *ambassador at large*, que es una figura que existe en el mundo diplomático que reemplaza al embajador cuando se encuentra ausente o está incapacitado.

Cuando me llegó esa oferta, consulté al expresidente Misael Pastrana, quien me dijo que esa era una excelente oportunidad, entonces hablé con mi familia, aceptamos y viajamos a Washington. Lo que representó un cambio muy duro, porque estaba acostumbrado a Bogotá y a trabajar en temas de educación; fue un reto muy grande.

Tan pronto llegamos a la capital de Estados Unidos, me di cuenta de que todo era distinto. Aunque había vivido anteriormente en ese país, mi situación en ese momento era diametralmente diferente: muchos creen que el servicio diplomático es una labor elegante y confortable, pero son puestos de mucha ocupación, tensión y estrés. Eso me quedó claro tan pronto bajé del avión y

¹⁸ Redacción El Tiempo, “La semana más trágica de Belisario Betancur”, treinta de noviembre de 2016, disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16763194>

observé que me esperaban con una gran cantidad de documentos, informes y libros, escritos en varios idiomas.

Las primeras semanas fueron de aprendizaje y esfuerzo, aunque hubo otras situaciones reconfortantes, pues mi familia estaba más unida que nunca y pude conocer a profundidad al embajador Lloreda, con quien establecí un vínculo muy entrañable, cercano y honesto.

Sin embargo, el Embajador enfermó de cáncer y tuvo que empezar sus tratamientos en clínicas especializadas, por lo que debí remplazarlo en reuniones y encuentros con otras delegaciones. Por ese tiempo él iba mucho a un lugar llamado Small White House, que queda al frente de la Casa Blanca, en donde hay un equipo que asesora al presidente de los Estados Unidos.

Yo visitaba ese lugar, pues tenía a mi cargo las relaciones de Colombia con el Departamento de Estado, lo que me proporcionaba acceso a diplomáticos de muchos países; Small White House, era un edificio modesto, repleto de oficinas, salones y pasillos por los que caminaban personas que provenían de todos los rincones del planeta.

En medio de la tristeza que producía ejercer el cargo al tiempo que el embajador se encontraba enfermo, pude experimentar un crecimiento personal: era increíble ver los vestidos y los trajes de los delegados, escuchar sus idiomas y ver su escritura. En ese momento era consciente que era parte de algo complejo y elevado: sentía a la humanidad con todas sus contradicciones y aristas, y me transformé de nuevo en un alumno de la vida.

No obstante, mi principal objetivo era servir a Colombia en cuerpo y alma: el 6 de noviembre de 1985, el M-19 se tomó el Palacio de Justicia y nos volcamos como equipo para apoyar a las instituciones, por lo que nos conectamos con la Casa de Nariño y con los funcionarios del presidente Reagan que estaban muy preocupados por el ataque. El desenlace fue fatal y cuando nos estábamos reponiendo del golpe –tan solo unas semanas después-, el teléfono timbró incesantemente, contestamos y era

el presidente Betancur, quien nos dijo: “acabábamos de tener una terrible tragedia”, nos informó que Armero había desaparecido por una avalancha, habían muerto más de veinte mil personas y el país necesitaba el apoyo de científicos, geólogos y técnicos.

Salí corriendo, en medio del tráfico y entré a las oficinas del Departamento de Estado, les conté lo sucedido y logramos que nos ayudaran con varios profesionales. Luego empezamos a gestionar los recursos para la reconstrucción de la ciudad y la ayuda a las víctimas y sobrevivientes, fueron momentos muy duros, de mucha emergencia y dolor inmenso, pero logramos poner nuestro granito de arena durante esa terrible tragedia.

En ese tiempo entré en contacto con el presidente Ronald Reagan, quien hablaba español con mucha fluidez. Casi siempre me preguntaba por la salud del embajador, me contaba anécdotas y aventuras de lugares que había visitado, también me preguntaba por la actualidad del país y lo que pasaba en Colombia. Era una persona seria, y muy cálida, un político inteligente, que sabía escuchar.

En esas reuniones también conocí a Henry Kissinger, era una persona muy diferente a todos los demás. Era un hombre serio y práctico, hablaba poco y analizaba todo lo que se le exponía con detalle.

Una de las cosas que me nutrió intelectualmente, fueron las reuniones y celebraciones de fiestas nacionales de otros países, a las que debía asistir como parte de mis funciones; me impactó que las diferentes delegaciones eran presentadas de acuerdo a la importancia del país, a los colombianos nos dejaban siempre para el final, al comienzo eso me parecía extraño y yo me rebelaba, pero al final me tocaba ajustarme porque ese era el orden que estaba establecido.

La diplomacia contiene una serie de prácticas sociales, que, aparentemente giran alrededor de temas intrascendentes, pero que construyen un diálogo entre las diferentes culturas; se trata de encuentros formales en los que abunda el protocolo y también

se consume alcohol, de lo que siempre me cuidaba, por mantener mi salud y mi integridad.

En esos encuentros viví algunos momentos extraños, como la vez en que se me presentó un mesero y me dijo; «¿*Ambassador le sirvo un poco de elefante?*» me quedé mirando el plato que parecía una sopa, en la que flotaban trozos de carne y me imaginé aquel animal tan bonito y tuve que decir «*Thank, I am Veggie*».

Por aquel tiempo, el embajador Lloreda me encargó representar a Colombia en el Banco Interamericano de Desarrollo, -BID-, en algunas reuniones del Banco Mundial, también iba a las sesiones de la ONU como oyente. En todos esos encuentros aprendí muchas cosas y adquirí conocimientos que utilicé después como docente.

De esos encuentros, los más importantes eran los del Departamento de Estado a los que debía llegar muy bien preparado. Me levantaba a las cuatro de la mañana y leía todos los periódicos que podía; de Francia, Alemania, España y Colombia, luego nos llegaban *papers* de circulación restringida con información confidencial que debíamos comunicar al presidente en Bogotá o las personas que estaban autorizadas.

En ese entonces no había internet, los sistemas de información eran más anticuados y se utilizaba la valija democrática que era una maleta con clave, en donde se depositaban los documentos, se enviaban cartas e informes directamente a los dignatarios, como al presidente, los secretarios norteamericanos y el canciller colombiano.

Por aquella época hubo muchos conflictos en Medio Oriente y en el norte de África, como el que se suscitó entre Estados Unidos y Libia, en medio de las tensiones, pude conocer a Muhammad Gadafi, quien era una persona excéntrica, lo observé con cuidado. Fueron tiempos muy densos en los que los sistemas de seguridad eran bastante exigentes. En el caso concreto de los Estados Unidos, el FBI (*Federal Bureau of Investigation*, en inglés) tenía sistemas para detectar si la información se filtraba, pues había muchos problemas de seguridad en Sudamérica y Centroamérica, por lo

que pude ver cómo se realizaban actividades de contraespionaje en contra de algunos gobiernos.

A inicios de 1986, mi relación con el embajador Lloreda se hizo más fuerte, hasta transformarnos en grandes amigos. Dialogábamos y planeábamos acciones para mejorar la vida de los colombianos. Con él, aprendí del mundo internacional, de leyes y normas internacionales. Luego Virgilio Barco, y nos pidieron que renunciáramos. Me hicieron una oferta en el Banco Mundial, pero decidí regresar al país porque creí que así podía ayudar más al país, y porque mi mamá me llamaba y me decía que me extrañaba mucho.

Patricia Serna Hernández

Cuando salimos del país, rumbo a Estados Unidos, fue algo muy rápido, tuvimos que dejar muchas cosas atrás, amigos, familia y estudios. Sin embargo, fue una experiencia edificante, pues pudimos acceder a las ventajas que ofrecía en ese momento la vida norteamericana.

Durante el tiempo que mi papá fue director del ICFES, él debía estar ausente, sin embargo, nosotros sabíamos que nos quería mucho y que él siempre estaba presente, así estuviera en la distancia. Creo que eso nos ha marcado, pues buscamos siempre encontrarnos y estar juntos.

Humberto Serna Gómez

Cuando llegué a Bogotá, retomé mi labor de docente en la Universidad de Los Andes, me entrevisté con el presidente Betancur que se quedó mirándome y me dijo «*Seguro usted llegó a la Casa Blanca en alpargatas*», yo sonreí y me sentí alagado, porque él sabía que yo venía de provincia y era muy descomplicado.

Con el tiempo volví a reencontrarme con las montañas y las cordilleras de Antioquia, con mis amigos y familiares y me di cuenta de que lo que más extrañaba no eran los lujos, ni el trabajo, sino el cariño y el amor. Pensé que tendría una vida tranquila, pero llegaron nuevos desafíos.

CUARTA OLA: carrera profesional y social, de dificultades y éxitos

*Los años noventa. El retorno a Colombia. Carvajal S.A.
Los libros Pop Up. Editorial Norma. Viajes por el mundo.
Aprendizajes y reflexiones*

Los últimos años de la década de los ochenta, fueron años de tribulaciones para Colombia, que debió enfrentar los embates del narcoterrorismo que amenazaba la seguridad y la vida de todos quienes habitaban sus tierras. Frente a la situación, el gobierno Barco (Virgilio Barco, 1986-1990), mejoró la capacidad de las fuerzas militares y puso en vigencia un antiguo tratado de extradición que había sido firmado con los Estados Unidos por el presidente Turbay, el 14 de septiembre de 1979.

Acorralados, algunos narcotraficantes conformaron «*Los Extraditables*», un grupo terrorista que se enfrentó al Estado de forma cruel y despiadada, secuestrando periodistas, dinamitando estaciones de policía y asesinando indiscriminadamente a quienes consideraran un obstáculo para continuar con su empresa criminal.

Al mismo tiempo, el sistema democrático del país se fortaleció con la realización de la primera elección popular de alcaldes en 1988, este acontecimiento estuvo acompañado por el *Programa Nacional de Rehabilitación* (PNR), que estaba dirigido a erradicar la pobreza absoluta del territorio nacional.

Estos programas no pudieron desarrollarse a cabalidad debido al déficit fiscal que llevó al Estado a disminuir sus metas en medio de la crisis de seguridad en la que estaba sumida gran parte del país, como menciona el investigador Juan Antonio Zornoza, en su artículo *Transformación de la política de Educación en Colombia 1984-1994*:

«El gobierno de Virgilio Barco 1986-1990, se enfrentó con el déficit fiscal. Se modificó la estructura de los Institutos descentralizados dependientes del Ministerio de Educación mediante la transferencia de funciones a los municipios. Ante algunas dificultades

para controlar sus propuestas ante el Congreso, la política contra la pobreza absoluta debió echar mano de medidas sociales dictadas en gobiernos anteriores que estando vigentes aún, podían potenciarse». ¹⁹

Al mismo tiempo, la matrícula en las universidades creció de forma considerable, y el ICFES autorizó nuevas carreras que atrajeron a una gran cantidad de jóvenes que se enrolaron en instituciones públicas y privadas.

Lentamente la fisonomía del país cambió, se construyeron carreteras y túneles que atravesaron cordilleras, represas que llevaron energía eléctrica a poblaciones apartadas, acueductos y puestos de salud en pueblo necesitados. Sin embargo, el país vivió una de las elecciones más violentas de la historia, tres candidatos presidenciales fueron asesinados: Luis Carlos Galán Sarmiento,²⁰ Carlos Pizarro Leongómez²¹ y Bernardo Jaramillo Ossa,²² la tristeza y la desesperanza se dibujaron en los rostros de liberales, izquierdistas y conservadores.

En 1990 fue proclamado presidente César Gaviria Trujillo, quien enarbolaba las banderas del Nuevo Liberalismo. En esos momentos, el país parecía haberse desencajado, aunque de la crisis surgirían muchas oportunidades.

Pocos meses después de asumir el poder, Gaviria propuso una ambiciosa política educativa denominada *revolución pacífica*, que estaba enfocada en aumentar los estándares de calidad y a la accesibilidad de la educación técnica y superior, para desincentivar la conformación de grupos violentos. Estos cambios tomarían más fuerza luego de que se promulgara una nueva constitución en 1991, después de meses de movilización ciudadana.

¹⁹ Zornoza Bonilla, Juan Antonio (1989). Transformación de la política de Educación en Colombia 1984-1994

Página 16, disponible en <https://alacip.org/cong13/445-bonilla-7c.pdf>

²⁰ Luis Carlos Galán Sarmiento, 29 de septiembre de 1943- asesinado en Soacha, 18 de agosto de 1989

²¹ Carlos Pizarro Leongómez, Cartagena de Indias, Bolívar; 6 de junio de 1951 - asesinado en Bogotá, Cundinamarca; 26 de abril de 1990

²² Bernardo Jaramillo Ossa, Manizales, Caldas; 2 de septiembre de 1955 - asesinado en Bogotá, Cundinamarca; 22 de marzo de 1990

La nueva carta magna transformó las instituciones y la estructura del Estado, dando mayor énfasis en la inclusión y la diversidad étnica, lo que ajustó los contenidos y programas educativos de las principales universidades, como lo menciona el profesor Zornosa;

«El gobierno Gaviria Trujillo 1990-1994 impulsó la llamada “apertura educativa” con el fin de que el financiamiento de la educación pública se tornara equitativo y eficiente. En 1993 se aprueba la Misión Nacional para la Modernización de la Universidad Pública, de acuerdo con lo ordenado por la Constitución Política de 1991 y la Ley 30 de 1992, que crea el Sistema de Universidades Estatales –SUE-, con la misión de racionalizar y optimizar el uso de sus recursos y establecer “entes universitarios autónomos, con régimen especial y vinculados al Ministerio de Educación Nacional en lo que se refiere a las políticas y la planeación del servicio educativo».

Fueron tiempos de renovación que plantearon grandes desafíos y que estuvieron acompañados de cambios tecnológicos a nivel global, como resultado de la masificación de sistemas informáticos aplicados a la educación. Miles de computadores personales se desplegaron en las aulas de las principales universidades, carreras como la ingeniería de sistemas se consolidaron y cientos de jóvenes se transformaron en técnicos de software y hardware. El mundo empezaba a transformarse entre pantallas, teclados y fibra óptica.

Así mismo, la política de *apertura económica*, reemplazó el modelo de *sustitución de exportaciones* y abrió el camino a nuevas empresas y emprendimientos, cimentadas en la creatividad y en la innovación, temas que abordaba el profesor Humberto Serna Gómez en las aulas universitarias.

Humberto Serna Gómez

Regresé al frío de Bogotá, se veía muy parecida el país que había dejado unos años antes, pero muchas cosas habían cambiado. Se

respiraba un ambiente tenso, muy violento, había muchos conflictos que se traducían en atentados y secuestros.

Decidí quedarme y luchar por mejorar la situación de mi país. Me fui directamente a la Universidad de los Andes, hablé con el rector, volvieron a contratarme y comenzó una de las etapas más bonitas de mi vida, pues me dediqué de lleno a la lectura, la escritura y la docencia. Me levantaba temprano, llegaba a la Universidad y revisaba todos los periódicos, los indicadores económicos y las noticias sobre temas sociales. Atendía a los estudiantes y dialogaba con los profesores acerca de creatividad y gestión empresarial.

Fue entonces cuando me di cuenta de que debía empeñarme más en la investigación, pues era la forma más efectiva de ayudar al país; trabajé en varios proyectos y publiqué algunos libros sobre gestión del cambio de cultura y redireccionamiento estratégico, planeación e implementación estratégica, índices de gestión y reingeniería organizacional.

Todos estos productos empezaron a circular entre académicos, lo que me produjo mucha satisfacción, pues podía llegar a más personas y a más estudiantes. No hay nada más bonito que ver cómo las cosas que se hacen con esfuerzo y dedicación ayudan a cumplir los sueños de otros.

Por aquel tiempo, pasaron algunas situaciones que recuerdo con cariño, como cuando estaba dictando clase y los estudiantes se quedaron mirándome fijamente, y yo me quedé extrañado pues no había razón para tal comportamiento... Seguí dictando la cátedra y observé que todos enfocaban sus ojos en el piso, bajé la cabeza y me di cuenta de que tenía un zapato de un color y otro de otro. Fue algo que nunca olvidaré y que en su momento me apenó mucho pero ahora me causa gracia.

También tuve algunos problemas con unos pocos estudiantes que provenían de estratos muy altos, personas de círculos privilegiados. En una oportunidad, uno de ellos se me quedó mirando y me gritó *«Yo soy hijo de alguien muy importante»*, en medio de una clase. Respiré profundo, guardé silencio y dije; *«en*

este salón eso no importa, aquí todos venimos a aprender», y se me armó un problema porque era parte de una familia con poder. Afortunadamente, el rector comprendió el contexto de mi respuesta y la Universidad me respaldó. Entonces me di cuenta, como en otras ocasiones, de que los valores eran más importantes que el dinero y la posición social.

Durante esa época, mis hijos fueron creciendo y se transformaron en hombres y mujeres, lo que me hacía reflexionar sobre el transcurrir del tiempo y la forma en que todos cambiamos, a pesar de que conservamos nuestra esencia.



El profesor Humberto Serna Gómez junto a su esposa y sus nietos, a finales de los años noventa.

Sergio Serna Hernández

Mi papá siempre ha querido ser uno de los mejores pedagogos del mundo. Lo tenía claro y eso era para él una prioridad. Al punto que me levantaba un domingo por la mañana en la casa y había diez estudiantes en la sala realizando toda clase de dinámicas. Trabajé con él, y puedo afirmar que se ha esforzado por entregarles todo a sus estudiantes, todo lo que él pudiese darles desde el fondo de su alma.

otra cosa es que, mi papá en sus clases ha tenido siempre presente a la familia, pues utiliza lo que vive con nosotros para dar ejemplos prácticos.

En muchas oportunidades me he encontrado con sus antiguos estudiantes que me cuentan “¿usted es el hijo con el que debatían?” y esa es una prueba de que no nos olvidaba nunca.

Humberto Serna Gómez

En la época en la que el rector de los Andes era el ingeniero Arturo Infante Villarreal, una persona muy hábil e inteligente, con el que trabajé sin problema alguno; sucedió algo que cambió mi vida. Una tarde, luego de dictar una conferencia sobre creatividad e innovación, se me acercó un hombre que me dijo: «¿Usted si es capaz de hacer todo lo que acaba de decir? -Lo puedo intentar-, respondí. Entonces, venga usted a trabajar conmigo», me dijo amablemente mientras me estiraba la mano, y pensé que se trataba de una broma, esta persona era Jaime Carvajal, presidente de Carvajal S.A., una de las empresas más importantes del país; «Necesitamos alguien que piense como usted», me dijo, y en pocas semanas asumí el cargo de gerente del Grupo Norma, y empezaron a pasarme cosas que nunca había imaginado.

HISTORIA Y MEMORIA, LA INDUSTRIA EDITORIAL COLOMBIANA A FINALES DEL SIGLO XX

Si existe una historia llena de aciertos y transformaciones, es la de la industria editorial colombiana, que, con mucho esfuerzo y dedicación, ha logrado posicionarse como una de las más importantes de América Latina. Se trata de un gran logro, si tenemos en cuenta que, durante el siglo XIX, la actividad editorial en el país fue bastante exigua debido a los costos y a los conflictos internos, hasta la segunda década del siglo XX, cuando Germán Arciniegas fundó Ediciones Colombia en 1925, en la que publicó textos de autores nacionales, entre los que se destacan León de Greiff, Tomás Carrasquilla y Baldomero Sanín.

Sin embargo, la mayoría de los títulos eran importados de España, México y Argentina, y las pocas librerías que existían en las principales ciudades, como la Buchholz y la Lerner de Bogotá, habían sido fundadas por inmigrantes y descendientes de ciudadanos extranjeros.

Frente a este desolador panorama, los gobiernos liberales de los años treinta promovieron campañas de alfabetización, y los conservadores Ospina Pérez (1946-1950) y Laureano Gómez (1950-1951) publicaron grandes cantidades de volúmenes a través del Ministerio de Educación, que creó la *Biblioteca de Autores Colombianos* que contó con más de cien títulos que se distribuyeron entre las principales escuelas y colegios del país.

Entre los años sesenta y setenta, se instalaron imprentas que facilitaron la edición de textos escolares, libros científicos y novelas, entre las que se encontraba la Editorial Norma, que hacía parte del grupo empresarial Carvajal, fue fundado en 1904 por Manuel Carvajal y sus hijos Alberto y Hernando, luego de instalar una imprenta en Cali, en la que se publicaron varios diarios, entre ellos el semanario *El Día*.

La llegada de este sello editorial transformó el mercado, ubicándose rápidamente en uno de los más importantes del país, como afirma la investigadora Nancy Stella Vargas Castro:

«Manuel Carvajal creó el Grupo Editorial Norma en 1960, una empresa especializada en la distribución, comercialización, diseño y producción de libros de todos los géneros para un público lector amplio dentro y fuera del país. Desde sus inicios la editorial centró su producción en la publicación de diferentes líneas editoriales y colecciones especializadas en todas las áreas del conocimiento y según el público lector. De esta manera nutrió un catálogo amplio y diverso que le permitió posicionarse de manera paulatina en el mercado del libro tanto a nivel local como internacional. En sus primeras tres décadas la editorial enfocó su producción en temas generales y en

literatura infantil, y fue muy poca la producción de ficción o literatura para adultos». ²³

Fue así como educadores, escritores y pedagogos colombianos llegaron a Ecuador, Venezuela y Perú, países en donde se abrieron campo y superaron -en algunas ocasiones- a los productores locales que se vieron exigidos por sus altos estándares de calidad.

Al ser altamente rentable, Norma se enfocó en el público infantil y juvenil, lo que impulsó a sus directivas a innovar, comprar derechos internacionales y promocionar autores e ilustradores nacionales que crearon personajes memorables como Chigüiro (1985) y textos escolares, como menciona la profesora Nancy Vargas.

«Por primera vez en Colombia se empezó a producir libros de literatura infantil a gran escala. Además de crearse un mercado, también se abrió un campo de trabajo bastante amplio no solo para escritores, sino también para ilustradores, traductores y diseñadores, quienes encontraron en las artes gráficas un nicho casi inexplorado, el de la literatura infantil y juvenil. Lo anterior les permitió hacer parte de un proceso cultural que suplió, amplió y se aventuró con la formación de un nuevo público lector». ²⁴

A mediados de los años ochenta, Norma publicó una serie de productos innovadores, cuadernos con ilustraciones de películas y series de televisión de ciencia ficción y libros *pop up*, que implican unos gastos de producción mucho más grandes que los invertidos en los libros tradicionales. En este punto cabe apuntar que el término libro *pop up* hace alusión a formatos editoriales móviles, desplegados y que funcionan mediante complejas estructuras elaboradas a partir de papeles de diferentes calibres y pegantes,

²³ Vargas Castro, N. E. (2019). Un breve recorrido por la historia de la Editorial Norma (1960-2016) y sus colecciones de ficción y literatura para adultos. *Estudios De Literatura Colombiana*, (46), 159–176. Página 146. Disponible en <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n46a08>

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/339483/20795524> .

²⁴ *Ibid.* Página 164.

que existen desde hace siglos. Según la investigadora María Dolores Ouro:

«El primer libro que se asemeja al libro *pop-up* anteriormente descrito data de 1306: *Ars magna*, de un poeta y filósofo llamado Antonio Llull en el que quiso explicar a través de un disco giratorio diferentes conceptos relacionados con la definición de Dios. Aunque no fue hasta 1765, con *Harlequinade*, de Robert Sayer, cuando se publicó el primer libro de estas características para el ámbito infantil y educativo. Sin embargo, el concepto *pop-up* en sí, fue acuñado por una editorial estadounidense en el siglo XIX, en los años 30: Blue Ribbon Books». ²⁵

Se trata de artilugios que combinan los textos con ilustraciones que nos llevan a sumergirnos en universos de fantasía en donde los personajes y los paisajes parecen traspasar los límites de la realidad para deslizarse entre nuestros dedos.

No obstante, el éxito de las publicaciones de Norma entró en declive a inicios del siglo XXI, a pesar de los éxitos editoriales que tuvo, y terminó por ser absorbida por la multinacional española Santillana, terminando con décadas de historia, como afirma Nancy Stella Vargas:

«Hasta el cierre de su proyecto editorial en 2016 tras vender los derechos de dichas líneas editoriales al grupo español Prisa, dueño de Santillana, se continuó ofreciendo estas colecciones en las instituciones educativas como parte fundamental en la formación de las nuevas generaciones de lectores, todavía bajo el sello de Editorial Norma. Lo anterior da cuenta del capital simbólico acumulado por la editorial durante varias décadas y el interés del grupo Prisa en seguir obteniendo réditos de esas líneas, especialmente entre escolares, profesores e instituciones educativas». ²⁶

²⁵ Ouro Agromartín, María. (2021). "Los pop up en la lectura". Disponible en https://www.researchgate.net/publication/356605733_Los_pop_up_en_la_lectura

²⁶ <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/339483/20795524> página 164

Fue el final de una de las empresas culturales más importantes del país, empresa que fue dirigida por Humberto Serna Gómez, durante gran parte de los años ochenta.

Humberto Serna Gómez

Durante mucho tiempo yo había dicho que para ser profesor universitario había que tener experiencia, por lo que me alegré cuando Jaime Carvajal me propuso ser el gerente de Editorial Norma, porque iba aprender sobre un negocio que no conocía, el negocio de los libros. La literatura es algo que no se puede medir, que no es físico en el sentido de que no se acumula en bodegas sino en tinta, papel y en la mente de quien se acerca a sus letras, es una experiencia que cambia la forma en que las personas observan su existencia y el universo.

Fue por ello que acepté el puesto sin pensarlo mucho, llegué a la oficina y lo primero que hizo el doctor Carvajal fue entregarme los principios éticos de la compañía; «aquí no se pagan coimas ni sobornos», me dijo severamente, «No se publica sobre política ni se habla mal de ninguna religión», me expresó de forma tajante. Yo me quedé en silencio y me sentí a gusto, pues mis valores eran prácticamente iguales a lo que él me expresaba.

La primera semana de trabajo me dediqué a conocer cómo se contrataban y evaluaban los escritores, ilustradores, cuáles eran los costos de impresión y cómo funcionaba la cadena de distribución. Fue algo muy bonito y complejo, pues se trata de una serie eslabones intangibles que se ligaban y que podían ser mejorados.

Para comprender mejor el mercado, empecé a estudiar la forma en que estaban organizadas otras compañías, lo que me llevó a recorrer el mundo; el primer lugar que visité fue la Feria del Libro de Bolonia o *la Fiera del libro per ragazzi* en Italia, que es una de las más importantes de Europa, en donde se negocian los derechos de las grandes editoriales, ilustradores y escritores, en el campo infantil y juvenil. En ese evento aprendí la importancia que tenían el arte, cuando se enfoca en la educación de los niños, los valores y la creatividad. Había docenas de compañías que

exponían obras fabulosas y textos de colores que resaltaban sobre las mesas de los empresarios.

Algunos meses después viaje a la feria de Nueva York, la *Book Expo América* en donde se reunían los ejecutivos de las principales editoriales y sellos de Estados Unidos, era una feria muy diferente a las ferias colombianas, porque eran visitadas por ejecutivos y personas de negocios, y no se ven muchas familias como en nuestros países.

De todos, el viaje más importante fue el que realicé a la editorial de Walt Disney, pues nos habíamos propuesto ampliar nuestra participación en el mercado infantil por lo que nos dedicamos a estudiar la producción de un tipo de libros que se llamaban *Pop Up*.

Para aprovechar la visita, me dediqué a visitar los parques de esa compañía y gocé como si fuera un niño. Me metía en la rueda de chicao, la montaña rusa, los carros locos, que en El Santuario no existían, y me parecían maravillosos; abrazaba a Mickey Mouse y al Pato Donald, y me di cuenta de la importancia que tenía la experiencia dentro del marketing. Lo que sucede es que empresas como Disney venden alegría, recuerdos y emociones, eso lo hacen a partir de la creatividad y la calidad, ese es su principal producto, la experiencia de sus clientes, es lo que ofrecen y lo venden muy bien.

Luego de recorrer diferentes divisiones de la empresa visité la oficina que producía los libros *pop up*, y me di cuenta de que, para la elaboración de este tipo de productos, había gente muy capacitada que seguía pasos concretos. Era un proceso muy exigente, en el que se desechaban proyectos enteros si el jefe no se sentía satisfecho; «*esto no produce emociones*» decían, mientras botaban todo a la basura y volvían a comenzar, lo que me dejaba perplejo.

Leí los diferentes manuales, estudié los principios éticos y me di cuenta de que todos los productos debían entregar mensajes positivos y formativos para la infancia, la sociedad y la familia, algo que todavía mantienen como pilar empresarial, lo que me dio elementos para diseñar productos en Norma.

Luego, realicé una serie de encuentros con los autores que venían de una editorial que se llamaba Blue Ribbon, que tenía una alianza con Disney para desarrollar los mecanismos de los libros, eran piezas de papel interactivas en las que se resaltaban los personajes y las historias.

El tamaño de Disney era descomunal, sus libros se traducían a casi una docena de idiomas, entre los que estaban el japonés, el hindi y el español. Era un trabajo enorme, pues no solo se trataba de traducir los textos, sino de transmitir los mensajes que buscaba difundir la compañía. Estudiamos su sistema de producción y nos enfocamos en producir títulos educativos y en las necesidades de la sociedad colombiana, pues decidimos que debíamos fomentar la solidaridad, la honestidad y el respeto, por lo que partimos de esos valores para crear nuestra línea editorial.

Al llegar a Colombia iniciamos nuestra primera generación de libros Pop Up, que bautizamos Libros Animados de Norma, fue todo un éxito y llevó a Carvajal a abrir oficinas en toda América Latina, lo cual fue increíble. Ahora que recuerdo, esos libros eran maravillosos, con unos contenidos hermosos, llenos de colores e ilustraciones y dibujos bellísimos que marcaron la infancia de miles de personas, de lo que me muy siento feliz y orgulloso.

Eso es algo que le ha faltado a Colombia, y es que hemos abandonado un poco la infancia, pues hemos dejado atrás los esfuerzos que se hicieron en pedagogía en la primera infancia en los noventa y ochenta, que son fundamentales para que los estudiantes puedan continuar con su formación en la infancia y la adolescencia.

Al mismo tiempo me dediqué a buscar libros de gerencia en el exterior, compramos los derechos y los traducimos. Esa línea empresarial también fue un éxito, muchos industriales y empresarios empezaron a estudiarlos y hablar de ellos, lo que me hacía sentir muy bien.

Una tarde, el doctor Carvajal me llamó a su despacho y me dijo que deberíamos expandirnos a las universidades y los colegios y hacer textos educativos, entonces buscamos profesores y

pedagogos por todo el país y los contratamos, los mejore de forma masiva, lo cual fue algo novedoso en el mercado. Nosotros pagábamos muy bien, el doctor Carvajal siempre decía «las regalías son sagradas», y le cambiábamos la vida a muchos profesores, pues pagábamos cinco veces más que nuestros competidores. Algunos ganaron tanto dinero que dejaron los colegios y pudieron dedicarse a la escritura, fue algo increíble.

En ese tiempo, nuestra competencia era la Editorial Bedout, de Medellín, y la Editorial Panamericana, de Bogotá, eran muy fuertes en la publicación de textos escolares y tenían unos vendedores muy buenos, que llegaban a los colegios de los barrios más apartados. Para enfrentarlo, nosotros mejoramos la calidad, las impresiones, los contenidos y los métodos pedagógicos, y nos fuimos abriendo espacio en un mercado que estaba completamente dominado desde hace décadas por aquellas empresas. Lo más importante fue que nosotros competimos limpiamente, siguiendo nuestros principios, sin incurrir en malas prácticas, inflar precios o entregar dádivas o sobornos.

Recuerdo que, en una ocasión, hubo una licitación, la estudiamos y revisamos las especificaciones técnicas y nos dimos cuenta de que el precio estaba sobredimensionado, hablamos con los funcionarios y observamos que el proceso estaba diseñado para que los políticos cobraran una comisión: se trataba de mucho dinero. Le conté al doctor Carvajal que se puso muy molesto y me ordenó que nos retiráramos del proceso. Fue una decisión que implicó abandonar un contrato multimillonario y que reforzó los pilares de la compañía que se basaban en la integridad y la lucha contra la corrupción.

Al final, otra compañía se ganó el contrato, y con el tiempo se evidenció que no tenían la capacidad instalada y nos buscaron para que elaboráramos los textos, que hicimos sin dejar que se robaran un peso, un centavo, nada; eso lo hicimos con orgullo, ética y pulcritud. Aquí debo detenerme un momento para resaltar el valor de la ética. En la universidad, yo siempre rechacé la copia y el fraude y era bastante inflexible, por lo que fui conocido como un decano exigente en ese campo, tanto que nadie llegó a ofrecermme que pasara a algún estudiante por dinero o influencias.

Esa situación me sirvió mucho para dar ejemplos prácticos a mis estudiantes sobre los peligros de la corrupción y la posibilidad que tenemos todos de aportar desde la ética al fortalecimiento institucional de las empresas y de la sociedad.

Al año siguiente nos presentamos a una licitación del Ministerio de Educación, sin hacer ningún tipo de lobby, nos asociamos con Editorial Bedout y ganamos, entregamos productos de excelente calidad y obtuvimos fama internacional. En ese tiempo viajé a la Feria de Frankfort, Alemania, recuerdo que en medio de un evento había un hombre que tocaba el tiple, tocaba de forma muy sentimental y me puse a cantar; todo el mundo quedó sorprendido, algunos aplaudían, todavía no sé qué me dio, pero estallé de alegría, pues había logrado cumplir muchas de mis metas como ser humano.

La Feria del Libro de *Frankfort o Frankfurter Buchmesse*, es la mayor feria del libro de representación, y es el lugar en donde se negocian la mayoría de derechos de libros del mundo. Aquí debo apuntar que la literatura es diferente a otros negocios, pues el protocolo, la charla y las relaciones públicas son muy importantes; los negocios se realizan alrededor de música y buena comida, en ambientes muy cerrados, en donde uno compra ideas que se plasman en contratos que uno carga entre un maletín, eso es algo que no se me olvida.

Aquí debo decir algo que me parece importante y es que cada sector de la economía posee diferentes formas de negociación y uno debe ilustrarse, por lo que debí aprender de vinos, que era lo que más se ofrecía en las diferentes ferias literarias. Ese fue un cambio grande para mí, que estaba acostumbrado a tomar *Moscato passito*, que era lo que se repartía en mi pueblo en las fiestas, los cumpleaños y las primeras comuniones; así que empecé a conocer de Tempranillo, Carmenare y otras sepas para poderme relacionar con agentes y empresarios alrededor del mundo.

Aunque yo no era fiestero, ni tomaba trago, aprendí que era necesario hacerlo algunas veces; como también que los japoneses tienen la estrategia de salir de fiesta con sus clientes para conocer su carácter y saber si uno es honorable.

En ese tiempo en Colombia estaban de moda los álbumes de calcomanías, que coleccionaban los jóvenes, por lo que me encargaron que me desplazara a Italia en donde conocí a los directivos del grupo Mondadori, que eran especialistas en ese tipo de productos. Eso para mí fue algo impactante porque los álbumes estaban alejados del mundo académico y la literatura, y las pegatinas representan los sueños y las aspiraciones de los compradores que, generalmente, eran muchachos, y eso cambió mi manera de ver el mundo, llevándome a ser más sensible y abierto a otros tipos de conocimiento.

Debido a esa tarea, conocí a muchos dibujantes, artistas y creativos que proponían temas increíbles con los que nos volvimos los principales productores de ediciones coleccionables en América Latina. Se trataba de álbumes muy bien logrados sobre equipos y torneos deportivos, de fútbol, fórmula uno y ciclismo, que aprendí a vender y distribuir, y que llegaban hasta las tiendas, los supermercados y las farmacias de las principales ciudades del país.

De esos años también recuerdo haberme sumergido en la lectura de *El Quijote*, de Cervantes, con el que logré una conexión que me llevó a reflexionar continuamente, y a buscar ediciones, representaciones y dibujos que aun guardó en mi casa, en especial, uno que me regaló un gran artista y que guardo junto a mis tableros de ajedrez, que compraba cada vez que viajaba por el mundo.

Uno de los países que visité y que más me impactó, fue Japón, allí conocí a Matsushita Kōnosuke, el fundador de Panasonic, quien había logrado fundar un imperio a partir de la idea de crear productos de excelente calidad a precios razonables. Japón es un país muy disciplinado y tranquilo, un lugar en donde la creatividad y la rectitud son valores muy importantes.

Viajar tan lejos fue algo que me llenó de orgullo porque ni siquiera mi mamá había podido imaginar que eso pudiese suceder, fue algo increíble, pero, sobre todo, algo edificante, una ilusión que se hacía realidad. Todo eso se lo debo a Jaime Carvajal, quien, además de liderar la organización, era un hombre sencillo,

facilitador, que estaba obsesionado con sacar adelante la Fundación Carvajal que ayudaba a los empleados a culminar sus estudios; él quería que su empresa fuera una casa de la que nadie quisiera irse.

Recuerdo que un día Jaime me llamó y me dijo, *«usted me está quitando el mando»*, yo me quedé pensando hasta que él me sonrió y me dijo, *«es que usted también sigue los lineamientos de la empresa y eso es lo que deben hacer todos»*; en definitiva, era un hombre obsesionado con la ética, la solidaridad y la rectitud.

Años después conocí a Adolfo Carvajal, era un líder sólido, con una visión más fuerte de los negocios y los rendimientos; también a Alberto José Carvajal, era un hombre maravilloso, flemático, que lideraba de forma dinámica la empresa. Alberto era un hombre que reaccionaba de una manera muy curiosa cuando uno cometía un error, pues no se ponía furioso ni regañaba, sino que lo impulsaba a uno a mejorar y a salir adelante, a aprender a partir del error, eso lo recuerdo mucho.

Antes de terminar mi trabajo como gerente de Norma para Carvajal, estuve en un curso de marketing que me sirvió mucho, pues acepté con humildad que no me sabía todo y aprendí junto a muchos de los empleados técnicas ligadas a las emociones y las expectativas.

Algo que me quedó de esa época fue la costumbre de meditar los problemas con música, pues cada vez que tenía un conflicto, en lugar de amargarme o discutir, me iba al estudio y escuchaba música clásica, sobre todo a Mozart, música rusa, búlgara, me concentraba y buscaba la solución, yo creo que la creatividad surge también de momentos de conflicto y crisis, son cosas que van de la mano y que pueden servir para abrir oportunidades. Fue después de salir de Carvajal y de jubilarme como profesor en la Universidad de los Andes, que decidí jugármela por el país en una institución sin ánimo de lucro que se llama María Cano.



*El profesor Humberto Serna Gómez y
su esposa Norela Hernández Navas*

QUINTA OLA: la construcción de un capital relacional

Nuevos rumbos académicos. La Fundación Universitaria María Cano. La investigación en economía barrial. Reflexiones finales

Los años noventa fueron años de acuerdos de paz con movimientos subversivos, sometimientos de narcotraficantes a la justicia y protestas estudiantiles que llevaron al establecimiento de una Asamblea Nacional Constituyente en 1991, que acabó con el bipartidismo, el estado de sitio y promulgó el Estado Social de Derecho.

El país reconoció su diversidad y multiculturalismo, y en el artículo 67, proclamó que la educación era un pilar fundamental de la sociedad; *«La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura»*,²⁷ así quedó registrado en la Carta Magna de los colombianos.

A partir de ese momento, el sistema educativo buscó ampliar la cobertura y la autonomía, propiciando políticas que fortalecieron a las fundaciones y corporaciones universitarias que habían sido establecidas durante los años ochenta. El Ministerio de Educación y el ICFES dejaron de ver la educación como un servicio, y empezaron a considerarla una necesidad, transformando las relaciones entre estudiantes, directivos, profesores e investigadores.

Todos estos cambios implicaron una mayor disposición del Estado, como garante y supervisor, según afirma el investigador Francisco Cortés Rodas; *«puede entonces concluirse que el derecho a la educación de los menores y a la formación de los adultos en la secundaria y en el nivel de estudios superiores es, sin duda, un*

²⁷ Constitución Política de Colombia artículo 67, disponible en <https://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-2/articulo-67>

*derecho fundamental que implica obligaciones de contenido prestacional a cargo del Estado».*²⁸

Estas reformas se aplicaron gradualmente durante los gobiernos de César Gaviria Trujillo (1990-1994), Ernesto Samper Pizano (1994-1998) y Andrés Pastrana Arango (1998-2002), quienes desarrollaron planes y proyectos que permitieron el establecimiento de carreras y facultades en muchas regiones del país.

A pesar de estas transformaciones y de la acción de los organismos de seguridad del Estado –que terminaron con el narcoterrorismo, al dismantelar al Cartel de Medellín (1993) y poner tras las rejas a los capos del Cartel de Cali (1995)-, la violencia guerrillera y paramilitar colmó de dolor cada rincón del país que se vio sometido a atentados, secuestros y desapariciones forzadas. Fueron años aciagos, en los que la sociedad convivió en medio de las balas, al tiempo que buscaba la paz mediante las artes, el deporte y la cultura; que entregaban esperanza en medio de la desazón y la tragedia.

Durante aquellos años, la Fundación Universitaria María Cano logró consolidarse luego de haber sido fundada el 19 de agosto de 1987 en la ciudad de Medellín, ofreciendo programas de Terapia Ocupacional, Fisioterapia, Fonoaudiología y Psicología.

El nombre de la Institución hace honor a María de los Ángeles Cano Márquez, una dirigente e intelectual nacida en el año de 1887 en Medellín, en el seno de una familia de educadores y poetas, quienes la impulsaron a participar en los movimientos literarios que irrumpieron la escena artística de Antioquia durante las primeras décadas del siglo XX.

Uno de esos movimientos fue el llamado *Tertulia Cyrano* (1921), un grupo literario que publicó una revista en la cual María Cano participó activamente, con artículos destacados por la defensa de

²⁸ Cortés Rodas, Francisco (2012) El derecho a la educación como derecho social fundamental en sus tres dimensiones: educación primaria, secundaria y superior Revista Estudios Socio-Jurídicos, vol. 14, núm. 2, 2012, pp. 185-205. Página 199. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/esju/v14n2/v14n2a07.pdf>

los trabajadores y las mujeres de sectores vulnerables y empobrecidos de la sociedad.

De esta época proviene una serie de escritos en prosa, que demuestran su capacidad crítica y reflexiva como «*Vivir*» un pequeño ensayo publicado en 1923, en el que reflexiona sobre la memoria, las emociones y la existencia.

«Hay un error. Porque cada gesto o palabra nuestra, lleva el sello de nuestra alma. Y así quien la recibe siente el bien otorgado.

Y ese gesto, esa palabra, si lleva dulzura, se hará sensación inefable dejando huella inolvidable, en veces despertando aquella alma a una vida de más alta belleza.

*Así nos revelamos, y quien nos ama, cerrará con dolor los ojos de su alma, y la miel rica de su espíritu no se verterá, que sentirás ante un extraño en presencia de nuestra alma, si bien y belleza no le da».*²⁹

Estos versos y meditaciones la catapultaron como una de las mentes más brillantes de su generación, abriéndole la puerta a círculos de intelectuales y periodistas que la invitaron a colaborar con *El Correo Liberal* (1923), un diario crítico de la hegemonía conservadora que gobernaba el país.

De esta época proviene el texto «*Los Forzados*», publicado el 22 de enero de 1924, en el que critica el servicio militar obligatorio, el que había sido establecido por el gobierno a inicios de los años veinte.

«El régimen actual no formará jamás hombres para la Patria. ¡Hombres! Y así se quiere hacer de ellos forzados corderos, buenos sólo para llevar el estandarte de los humildes hermanos de la Trapa,

²⁹ Rivas Luis Miguel y Rosado Duque (2007), (Selección de textos). “Una voz de mujer les grita”. Medellín, Colombia. Página 65. Disponible en <https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2016/12/DOCUMENTOS-DE-LA-ESCUELA-67-Ma%C3%ADa-Cano-1887-2007-Una-voz-de-mujer-les-grita.pdf>

quienes para dejar toda pasión humana son sometidos a duras pruebas, semejantes a las que a diario enrojecen el rostro de nuestra juventud sometida al régimen de la milicia actual, más no buenos para levantar la bandera gloriosa de la Patria.

Qué hermoso sería ver esa juventud prestando gozosa su contingente de energía; sometida, sí, pero como cuerda de sonoro instrumento que se hace tensa bajo la mano sabia, para darse en armonía.

Y así sería si llegara al servicio militar como a templo de nobleza y valentía. Sin el temor al sonrojo, al año perdido, año de fracaso, sintiendo el cumplimiento de ese deber como galardón deshonor de sus vidas».³⁰

La publicación de textos como este, causaron resistencia entre sectores tradicionales de la sociedad y la llevaron a unirse a líderes sociales como Ignacio Torres Giraldo, Manuel Quintín Lame y Tomás Uribe Márquez, junto a los que redactó las bases del *Partido Socialista Revolucionario -PSR-*, que rechazó la venta de Panamá a los Estados Unidos, y la explotación de oro, platino, banano y petróleo por parte de empresas multinacionales.

Así mismo, María Cano participó en los comités de lucha por las *Libertades Públicas y los Derechos Humanos*, y la *Pena de Muerte*. Actividades que la llevaron a ser proclamada por artesanos y obreros como la *Flor del trabajo*, durante una gran manifestación, el primero de mayo de 1925.

A pesar de los continuos roces con sus contradictores, su ejemplo abrió la puerta a hombres y mujeres que lucharon por mejorar las condiciones del trabajo en el país, hasta su muerte el 26 de abril de 1967 a los 79 años de edad.

Fue precisamente durante esta época en la que el profesor Humberto Serna se vinculó como investigador emérito vitalicio a

³⁰ Ibid. Página 59

la Universidad, enfrentando desafíos que lo llevarían a cambiar la vida de miles de personas.

Humberto Serna Gómez

A veces, cuando recuerdo los momentos más bonitos de mi vida, pienso en esta frase: «*Para que lleguen nuevas experiencias hay que soltar parte de lo vivido*». Yo creo que eso fue lo que me sucedió cuando me jubilé de la Universidad de los Andes y empecé a trabajar en la María Cano, pues llegaron nuevos retos, experiencias y conocimientos.

De mi salida de los Andes recuerdo los rostros y gestos de personas que me acompañaron durante tanto tiempo: decanos, colegas y rectores con quienes hicimos una buena amistad que nos permitió sacar adelante programas y proyectos. También recuerdo con cariño al doctor Rodrigo Gutiérrez Duque, quien había hecho parte de la Fundación Corona y la Fundación Ideas para la Paz entre muchas otras organizaciones. Rodrigo era un empresario entregado a causas sociales, la búsqueda del diálogo y la equidad social, con quien hice un equipo estelar en la Facultad de Administración, lo que nos permitió formar una generación de empresarios que ha jalonado el desarrollo del país.

Durante mis últimos días en los Andes, recorrí los pasillos, los salones y dialogué con los estudiantes que me recordaron que había sido elegido como uno de los mejores docentes del país por el diario económico Portafolio, algo que nunca había perseguido, pues me la pasaba trabajando y esos galardones fueron producto del esfuerzo que hacíamos entre todos.

Fue algo muy emocionante, porque cuando saqué mis cosas de la oficina, las directivas me recordaron que habíamos logrado acreditar al departamento como un espacio académico de alta calidad. Entonces, se me aguaron los ojos, pues había logrado poner mi granito de arena para mejorar nuestra sociedad.

Luego me citaron en el salón de la Rectoría para mi despedida. Allí estaban la mayoría de los profesores y algunos estudiantes. Dijeron unas palabras muy vibrantes, muy inspiradas, que me

sacaron lágrimas y me pusieron a llorar con mucho sentimiento... Esas fueron mis últimas horas, mis últimos segundos como docente de los Andes.

En medio de ese teatro, los discursos y las luces tenues, recordé a mi papá, su figura y su voz, cuando me decía en El Santuario: «Tienes que trabajar duro y esforzarte si quieres ser alguien»; eso lo apliqué en los Andes que me dio la oportunidad de conocer lugares que nunca había soñado. Fui profesor visitante en Francia y en distintas facultades de negocios y administración de América Latina y el Caribe. Conocí muchas regiones de Colombia, lugares hermosos que quedaron registrados como acuarelas entre mis recuerdos.

Aparte de estas experiencias, un elemento fundamental que me aportó los Andes fue que me permitió conocer las empresas más grandes del país; el Grupo Sura, Ecopetrol, Paz del Río, bancos y aseguradoras de quienes aprendí acerca de su estructura organizacional y su gobierno corporativo. Todo eso fue gracias a las directivas, colegas y estudiantes... Todo eso se lo debo a ellos.

Sin embargo, una de las cosas que más me estremece el alma, fue que, durante más de veinte años dicté el curso de Introducción a la Administración, que era algo que gozaba y me exigía mucho, pues debía mantenerme actualizado. A esa clase asistían entre sesenta y ochenta estudiantes, hablábamos de mercados, planeación estratégica e indicadores de gestión; los cupos siempre se llenaban porque eran cátedras profundas, pero lúdicas. Aplicábamos la teoría de juegos que estaba muy en boga por aquel tiempo y analizábamos las principales tendencias en la administración de grandes negocios y empresas. Para dictar esa clase leía mucho y estudiaba nuevas tendencias. Nunca dicté una sesión igual a otra y me exigía para formar con calidad a los estudiantes.

Hace algunos años realizaron un encuentro de exalumnos y me invitaron. Llegué, hablé con ellos y me pidieron que dictara un poco de esa clase. Empecé y no pude contenerme, la voz se me quebró y todos empezamos a llorar. Puede sonar extraño o exagerado, pero fue un momento muy fuerte y emotivo. Esa cátedra me marcó y me hizo crecer como ser humano.

Ese contacto con mis estudiantes fue vital, porque cuando se graduaron me empezaron a invitar a dictar conferencias a sus empresas y a ser parte de juntas directivas, algo que me llenaba de orgullo porque demostraba que había un vínculo que iba más allá de las aulas.

También debo reconocer que en este universo no existe la perfección, en los Andes tuve algunos roces con colegas, pero siempre fueron constructivos. Debates y diferencias de las que aprendíamos y mejorábamos continuamente. En el ambiente académico la competencia es muy fuerte. Recuerdo que cuando divulgué mi primer libro, me pusieron otro profesor como evaluador y me dijo que todo estaba mal, que no estaba de acuerdo con que se publicara. De todos modos, el texto se fue a la imprenta y se mantuvo vigente durante dos décadas. No estoy diciendo que sea un genio o que tuviera la razón. Cuento esto como una forma de ilustrar la competencia que había, que en el fondo te hace esforzarte y ser mejor cada día.

Muchos de estos colegas y contradictores se fueron transformando en amigos, con ninguno tuve problemas personales, ni conflictos, solo discusiones académicas y metodológicas, lo que me hace feliz después de tanto tiempo.

Javier Serrano Rodríguez

La primera vez que oí hablar de Humberto Serna fue cuando me contaron que había llegado un experto en educación de Harvard a la Universidad de los Andes, que había sido decano de Artes y Ciencias. Sin embargo, tuvimos muy poca comunicación por aquellos años. Yo vine a conocer realmente a Humberto cuando llegó a hacer parte de la Facultad de Administración, yo en esa época estaba en Ingeniería Industrial y había pasado un tiempo por fuera de la Universidad por una serie de conflictos que se habían suscitado.

Me encontraba trabajando con la OEA en una misión para reformar el Catastro Nacional, y un día, recibí la llamada de Humberto, en la que me solicitó que dictara un curso de finanzas, que se daba en las noches. Eso me permitió vincularme

nuevamente con la Universidad de los Andes y en ese momento empecé a conocer más de cerca a Humberto.

Regresé a la Universidad y desarrollamos una bonita amistad. Éramos muy madrugadores, nos encontrábamos a las seis de la mañana en la Universidad y a esa hora no había nadie. Entonces nos poníamos a conversar, hablábamos de política, de la situación internacional y de deportes, yo creo que eso nos unió bastante.

Yo creo que lo que más nos unió es que teníamos un carácter similar, pues él es antioqueño y yo santandereano, y hablamos de forma directa, sincera, es una cuestión de formación y temperamento.

A comienzos de los años ochenta, Humberto fue nombrado por el presidente Belisario Betancur como director del ICFES, esto ayudó en parte a transformar la educación colombiana. Humberto desarrolló propuestas novedosas, y aparecieron especializaciones enfocadas en el desarrollo profesional y en la aplicación de conocimientos prácticos. Llegaron MBA³¹, y cambió el panorama de la educación colombiana, se hizo más eficiente y dinámica.

Unos años más tarde, decidí que debía ampliar mi desarrollo personal y ejercer mi profesión, y acepté la vicepresidencia de planeación del Banco Cafetero. Aprendí muchísimas cosas, hasta que recibí la llamada del rector de la Universidad de los Andes que me ofreció ser decano.

En ese tiempo volví a encontrarme con Humberto, había regresado de su periplo diplomático por los Estados Unidos. Tan pronto me instalé en mi oficina me di cuenta de que era mi vecino, por lo que tuvimos la oportunidad de charlar y hablar constantemente.

Recuerdo que Humberto se empeñó en las vanguardias de la educación, por lo que viajaba y leía mucho. Él fue la primera persona a la que le escuché hablar del Cuadro de Mando Integral, el *Balanced Scorecard*, que se puso muy de moda en las

³¹ Master of Business Administration - Maestría en Administración y Dirección de Empresas

principales empresas del mundo. Humberto trajo esa metodología desde Harvard al país, por eso digo que fue un profesor innovador y un pionero.

Todas esas innovaciones eran producto de sus viajes a Stanford y a Europa, aprovechaba y tomaba cursos de actualización, de allí trajo la implementación de la planeación estratégica, la reingeniería y muchas otras innovaciones académicas y estratégicas.

También debo destacar su papel en la escritura de libros, aunque en la actualidad se le da poco valor a la escritura de textos extensos, puesto que la mayoría de los profesores trabajan en *papers*³² y artículos. Humberto fue un escritor de libros con épocas de producciones extraordinarias, casi cuatro o cinco libros al año.

Algo que debo recalcar es que el profesor Serna siempre ha sido una persona interesada en la tecnología, siempre estaba comprando e investigando toda clase de dispositivos como tabletas, computadores y otros artefactos tecnológicos. Cosas que uno nunca se imaginaba que existieran y que traía desde cualquier lugar del mundo.

Él tenía una muy buena reputación entre los estudiantes, a pesar de que decían que era “bravo”, porque decía las cosas con sinceridad y franqueza. También era un docente muy lúdico, recuerdo que se inventó una semana de internacionalización, en la que hacía que los estudiantes tuviesen una experiencia inmersiva. Seleccionaban un país y se disfrazaban, vestían y hablaban en los idiomas de las naciones que escogían.

En el fondo, él es una persona con gran determinación, por lo que luego de pensionarse siguió, hasta que envió un sobre a la oficina de la Decanatura, con la llave de su oficina. Así supimos que se marchaba, por su propia decisión y en el momento que él quiso. Esa es la esencia del doctor Humberto Serna.”

³² Artículo científico relativamente corto, en algunos casos monográfico, escrito con el fin de publicarse en revistas especializadas.

Humberto Serna Gómez

Yo no puedo negar que fui siempre una persona ambiciosa, pero mi ambición nunca fue individualista ni personal, yo venía de un pueblo de las montañas de Antioquia y sabía lo que era trabajar duro. Eso fue muy importante para mí, siempre seguir adelante en medio de las dificultades y trabajar hasta el último minuto. Una cosa que me ha impactado es que hace poco subieron una de mis conferencias de la Universidad a internet, en la que hablaba de planeación estratégica y ha sido vista por muchas personas.

Lejos de todo eso, hay algo que quiero confesar, y es que mientras yo era docente en los Andes debía dedicar unas horas a ser consejero y brindar asesorías en planes de vida a los estudiantes. Entre los muchachos que asesoré había uno cuya vida me impactó fuertemente. Se trataba de un chico que había llegado a la Universidad gracias a una beca de alto rendimiento académico.

El primer día que lo conocí, llegó a mi oficina y le pregunté: «¿Qué quieres hacer?», y él me respondió que quería estudiar dos carreras; Administración e Ingeniería y ser una persona importante para el mundo y ayudar a su familia. Con el tiempo me gané su confianza y me contó que había sufrido mucho, pues era hijo de una madre soltera que se dedicaba al trabajo sexual. Yo lo escuché con paciencia y traté de guiarlo con todas mis fuerzas y conocimientos. Después de un tiempo me confesó que tenía una medio hermana de cinco años que quería mucho, que lo acompañaba todos los días a coger un carrito pirata que lo traía cerca de la Universidad y que a veces no tenían para comer, por lo que decidí ayudarlo de mi propio bolsillo.

Se creó un lazo muy fuerte entre él y yo, hasta que se graduó. Fue algo muy conmovedor, pues conocí sus dolores y sus penas, mientras lo ayudaba y apoyaba, como si fuese mi hijo. Hace unos años me llegó un correo electrónico con su nombre contándome que estaba muy bien posicionado en Estados Unidos y había logrado llevarse a su mamá y a su hermanita que ahora estudiaba en una de las mejores universidades.

Eso me rompe el corazón, porque pude ser testigo de cómo la educación puede cambiar la vida de las personas y pude ser parte

de ese cambio, lo que me lleva a reflexionar del papel que tenemos los docentes, que no está limitado a transmitir conocimientos y a educar, sino a entregar herramientas para que las personas puedan tener una vida mejor. Todas estas cosas pudieron realizarse gracias al inmenso y generoso apoyo de mi esposa, quien siempre estuvo allí para cuidarme y cuidar a todos los miembros de nuestra familia.

De esas épocas me quedan en el alma miles de estudiantes, cientos de colegas y docenas de amigos, muchos han muerto, otros están enfermos. Todo esto es mi gran patrimonio, lo que me queda en el corazón y en el espíritu. Experiencias que no se detuvieron con mi vinculación con la María Cano, en donde hemos hecho cosas que han transformado y siguen cambiando la vida de miles de personas.

POR UNA ECONOMÍA BARRIAL Y SOLIDARIA

Las calles, las aceras y los parques de los barrios son espacios en los que transcurre la vida de los ciudadanos de la Colombia urbana, que se extiende sobre cordilleras, costas y selvas. Lugares en donde se despliega la identidad en un mundo permeado por relaciones físicas y digitales.

Es precisamente en estos territorios en los que surgen economías a escala, tiendas, peluquerías, ferreterías, panaderías, misceláneas, papelerías y graneros que prosperan entre garajes, locales y bodegas que impulsan el desarrollo económico y social de sus habitantes.

Son estos elementos los que ha buscado analizar del Grupo de Investigación SUMAR ³³, de la Fundación Universitaria María Cano, que ha realizado importantes pesquisas durante los primeros años del siglo XXI.

Fruto de estos esfuerzos fue publicado el trabajo *Un Mundo por descubrir* en el año 2015, en el que se analiza la economía barrial

³³ SUMAR: es el nombre dado al Grupo de Investigación, que, sin responder en lógica de acrónimo, se incorpora como nombre propio para estimular en el grupo la idea de capacidad de crecer, conocimiento acumulado, unir esfuerzos para lograr resultados colectivos.

de la ciudad de Medellín a partir del estudio de caso de los barrios Los Ángeles, Boston, Bomboná No. 1, Las Palmas y San Diego, que fueron visitados durante meses por profesores y estudiantes quienes analizaron las dinámicas empresariales de los tenderos y comerciantes de la Comuna 10 de la capital antioqueña.

Fueron años de entrevistas que permitieron conocer las cadenas productivas, los sistemas de distribución y los sistemas de almacenamiento de los comerciantes, de forma certera, como se menciona en *La economía barrial en la ciudad de Medellín*:

«En total se encuestaron 1.582 negocios en los cinco barrios objeto de estudio, dentro de las tipologías de negocios más representativas, el estudio permitió encontrar los restaurantes y las cafeterías con 329 negocios y una participación del 20.9 %, las tiendas de barrio y minimercados con 207 negocios y una participación de 13.2 %, los establecimientos de productos y/o servicios para el hogar con 155 negocios y una participación de 9.8 %, los servicios a vehículos y almacenes de ropa y calzado con 125 negocios respectivamente y una participación de 7.9 %, y las peluquerías y salones de belleza con 102 negocios y una participación de 6.5 % dentro del tejido empresarial de esta comunidad». ³⁴

Este tipo de análisis enmarcado en la investigación académica, sirvió para realizar un diagnóstico de las dinámicas presentes en los barrios de Medellín, proporcionando información acerca de sus debilidades y fortalezas.

«Estos pequeños negocios se han caracterizado históricamente por debilidades estructurales en los procesos de comercialización y por el reto de conseguir la financiación del día a día; son 1.240 negocios, un 78 % del

³⁴ LONDOÑO TORO, Carlos Mario. (2018) “La economía barrial en la ciudad de Medellín: el caso de los barrios Los Ángeles, Boston, Bomboná N° 1, Las Palmas y San Diego”. Página 10. Disponible en https://www.fumc.edu.co/documentos/elibros/La_economi%CC%81a_barrial_en_la_ciudad_de_medelli%CC%81n.pdf

total de negocios, donde las ventas diarias no superan los \$300.000, convirtiendo a muchas de estas pequeñas unidades económicas en negocios de subsistencia, limitando así sus posibilidades de crecimiento y sometiéndolas al riesgo permanente de fracasar y desaparecer. Otra de las debilidades de estos negocios es que funcionan bajo parámetros de informalidad en el desarrollo de sus procesos contables; los resultados del estudio dan cuenta de que 792 negocios, que representan el 50.3 % de las unidades económicas encuestadas, no lleva ningún registro contable, o lleva su contabilidad, de manera informal, en un cuaderno de apuntes. Pero, así como se presentan debilidades estructurales en estos tipos de negocios, también hay elementos que se pueden y deben potenciar en pro de mejorar las condiciones de desarrollo empresarial y de competitividad para estas pequeñas unidades económicas, el estudio permitió evidenciar que 1.221 negocios, los cuales representan el 77 %, no tiene reja, lo que permite establecer mayor relacionamiento y se convierte en una excelente oportunidad para construir tejido social y generar condiciones adecuadas de desarrollo económico». ³⁵

Se trata de un esfuerzo en el que se enfocó el equipo de profesores de la Fundación Universitaria María Cano, que desarrolló entrevistas y metodologías de investigación enmarcadas en estudios de casos, con el apoyo de economistas de otras instituciones del país. Este tipo de investigación resulta diferente a los estudios tradicionales puesto que involucra a quienes caminan las calles de los barrios que crecen lentamente bajo los rayos del sol y las tormentas, y hacen parte de un tejido social que sobrevive en medio de los vaivenes del mercado. Negocios en los que abuelos, padres y nietos, son protagonistas, y en los que las necesidades, y problemas se superan mediante la solidaridad, la audacia y el ingenio que sostiene los sueños de docenas de personas, que buscan una vida mejor.

³⁰ Ibidem

Fueron estas situaciones las que marcaron el trabajo del profesor Humberto Serna Gómez, durante su paso por la María Cano, un legado que continua vigente y que se extiende más allá de las aulas, hacia las avenidas, las escaleras, la Plaza Minorista, El Hueco y otros lugares en los que florece la economía barrial de Medellín.

Humberto Serna Gómez

Mi contacto con la María Cano empezó hace varias décadas, cuando conocí a la doctora Ligia González Betancur, que es una educadora fuera de serie -con quien tuve una relación muy fraternal- y quien tenía el sueño de crear una institución de educación superior que pudiese llegar a la base de la pirámide.

Entre mis recuerdos me parece ver a Ligia, activa, hablando de luchar contra la discriminación, al tiempo de que afirmaba la necesidad de integrar a las grandes masas de la población que no podían ingresar a la educación pública y privada, establecida en la ciudad de Medellín. A ella, hay que reconocerle el liderazgo para obtener todos los requerimientos para poner a funcionar la Institución. Eso hay que reconocerlo claramente, que ella sacrificó gran parte de su vida en ese proyecto y en la consolidación de la María Cano.

Yo creo que debido a ese liderazgo surgió la visión y la misión de la Fundación Universitaria María Cano que tiene unas características que la diferencian de la mayoría de las instituciones que existen en el país. Por eso somos líderes en economía social, en la búsqueda de soluciones a las problemáticas sociales y en la investigación de salud comunitaria. Todo eso lo conocí a profundidad cuando me retiré de los Andes y se me dio la oportunidad de vincularme como docente a la María Cano, que fue una experiencia increíble.

Tan pronto llegué, me di cuenta de que todo era diferente y que las apuestas que se hacían desde la Institución eran fruto de una planificación minuciosa dirigida al bien común y a luchar por un mundo más equitativo. A partir de ese momento, llegó una nueva experiencia en mi vida. Mi entornó se transformó y empecé a caminar la ciudad cuadra a cuadra y a compartir con tenderos y comerciantes, aprendiendo de su experiencia vital.

Antes de continuar, me gustaría apuntar que mi experiencia en la María Cano representó una serie de cambios que dinamizaron las dinámicas institucionales. Un día me llamó Próspero Posada Myer, quien por aquella época era el rector y me dijo que liderara un grupo de investigación. Enseguida empecé a buscar metodologías, como el método de caso e introducimos elementos narrativos, que nos sirvieron para construir artículos y trabajos especializados.

Aquí debo decir que la escritura académica es algo completamente diferente a la escritura tradicional, y aunque en la María Cano había muy buen personal, debía cualificar y mejorar ese aspecto por lo que contratamos un profesor de la Universidad Nacional de Colombia que nos ayudó a mejorarlo.

Una de las primeras cosas que hice fue fortalecer una serie de trabajos de investigación sobre economía social que se venían desarrollando en la Comuna 10, por lo que decidí caminar entre los barrios y solicitar que ampliáramos la metodología que estaba basada en la interacción comunitaria. Allí estaban profesionales muy inteligentes y disciplinados como Carlos Mario Londoño Toro, John Arbeláez Ochoa, Ricardo León Sánchez Arenas, y muchos otros más que aportaron sus valiosos conocimientos y experiencias.

Luego realizamos un diplomado en el que mejoramos las capacidades de investigación y comenzamos a presentar proyectos, lo que nos permitió ser clasificados en Colciencias, que era la entidad que por ese entonces dirigía la investigación científica en el país.

Para mejorar nuestra capacidad investigativa contratamos al profesor Dagoberto Páramo Morales, de la Universidad del Norte, de Barranquilla, quien había realizado una serie de investigaciones en economía crítica y científica sobre la forma en que los tenderos se insertaban en la economía del país. Dagoberto es una persona inteligente y dedicada, que conoce muy bien las dificultades y las virtudes de las comunidades, nos ayudó con su valioso conocimiento y gran experiencia a establecer metodologías para realizar nuestros proyectos de investigación.

Con Dagoberto hicimos varias reuniones y jornadas que nos sirvieron para cualificar y mejorar nuestros sistemas de análisis. Esto llevó a que se consolidara un grupo de investigadores y docentes, en el que participé y que realizamos una serie de proyectos que sirvieron para posicionar la Institución en el ámbito nacional e internacional. Constituimos una especie de laboratorio de economía barrial que nos llevó a entender con detalle las dinámicas de la Plaza Minorista de Medellín, donde conocimos a muchos líderes y comerciantes, en especial, a un señor llamado Carlos Mario, con quien establecimos una alianza, él nos permitió entrar al lugar, conocer su estructura e iniciar un diagnóstico detallado.

Comenzamos entonces con una serie de entrevistas técnicas para conocer los pormenores del movimiento comercial y las economías a escala, que fue liderado por el doctor John Arbeláez Ochoa, una persona rigurosa y aplicada. Fueron muchos días y numerosas horas, con profesores que visitaban de manera intensiva el lugar, de allí salió el libro «Historia de la Plaza Minorista José María Villa, Bastión de la Economía Popular de Medellín», en el que se reflejan muchas historias de las personas que construyeron y viven la economía popular de Medellín.

En ese libro se narra las dificultades, el modelo de vida y los empresarios; en él intentamos dar la voz a los que no tienen voz. Para ello utilizamos diversas metodologías, algunas de las cuales había conocido mientras estudiaba en la Universidad de Stanford, que nos sirvieron mucho.

Después de eso me fui a conocer la estructura organizacional de un sector de Medellín llamado El Hueco, es un lugar de comercio al por mayor y al detal, me di cuenta de que la mayoría de los empresarios eran de El Santuario, mi tierra, me emocioné mucho.

Lentamente empecé a conocer la forma en que se producían las cadenas de distribución, comercialización y los costos; me sumergí en ese universo colorido de la economía popular, que es la que sostiene a gran parte de la población. Como se trataba de entrevistas, al comienzo a ellos les daba algo de miedo, pero logramos ganarnos la confianza de los pequeños empresarios.

Uno de los descubrimientos que hicimos fue que había muchos problemas de salud asociados al trabajo de las personas, entonces involucramos a la Facultad de Ciencias de la Salud, que intervino haciendo evaluaciones y exámenes a los colaboradores de los almacenes. Todo ese trabajo empezó a dar frutos y empezamos a ser conocidos como uno de los grupos de investigación más innovadores de Antioquia. Lo que me llenó de alegría, pues significaba que lo que hacíamos en la María Cano empezaba a crear un impacto social.

Aquí debo dejar claro, y es que creo, que una universidad no son solo edificios, aulas y personas, sino instituciones que ayudan a mejorar la calidad de vida de la gente, mediante la investigación y el conocimiento científico.

Todos estos trabajos nos llevaron a formar un grupo de estudiosos que nos ha servido para avanzar y mejorar los procesos universitarios, creando un fondo de libros que nos da puntajes ante el Ministerio de las Ciencias.

De todo esto, solo puedo concluir que la María Cano me cambió la vida porque me hizo bajarme de ese pedestal en el que yo creía que estaba cuando era profesor de los Andes. Bajar mi ego y quitarme un montón de ideas que traía. Creo que esta experiencia me hizo mejor persona, aunque como siempre, a todos nos falta mucho por aprender.

Tan solo me resta decir a quien lee esto, que le debo gran parte de las satisfacciones de mi vida a cuatro grandes universidades: la Universidad de Antioquia, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad de los Andes y la Fundación Universitaria María Cano, en todas ellas me entregué con el alma.

Durante esta época de mi vida, fue fundamental la presencia generosa y dedicada de mi esposa, sin ella nunca hubiese podido continuar trabajando y dedicándome a la investigación y la docencia.

También debo decir que, aunque me considero conservador, hay algo que siempre he reconocido al marxismo, pues Carlos Marx

dijo en algún momento que los capitalistas burgueses acumulan y retienen la riqueza, y yo solo atesoro conocimiento y trato de darlo a quien lo necesite sin cobrar nada a cambio, en ese aspecto me considero un socialista de la academia.

Pienso que en eso uno debe ser generoso, porque al final, uno no se lleva nada. Tal vez por ello tomé la decisión de ser maestro, a pesar de que muchas personas me proponían continuar con mi carrera política o con la carrera empresarial, pero yo me dediqué a ser profesor, sé que pude acumular mucho dinero, pero decidí acumular conocimiento y entregarlo en las aulas, en los libros y en los proyectos de investigación.

Hay una cosa que me sucede, y es que cuando me traslado a cualquier aeropuerto para realizar un viaje, me encuentro con estudiantes que se me acercan y me saludan. Algunos de ellos me dicen que yo les ayudé a transformar su forma de ver el mundo. Yo les respondo que, en realidad, aprendimos juntos y que todo viaje es el principio de un nuevo camino del que retornaremos completamente diferentes.

Juan Carlos Serna

De mi tío Humberto, puedo decir que ha sido una figura muy importante para toda mi familia. Ha sido un eje con su presencia y apoyo en todo momento. Él es una persona con buen sentido del humor: Recuerdo que cuando vivía en Bogotá él ponía música clásica, de ópera y cantaba. Siempre estaba rodeado de libros y de documentos académicos, lo que me impresionaba. De esas visitas a su casa quedó un lazo muy fuerte con mis primos, y aunque no nos vemos tanto como antes, cuando nos encontramos es como si no hubiese pasado el tiempo. Yo creo que una de las cosas más importantes que ha hecho Humberto, es formar un grupo de líderes en el empresariado colombiano.

Patricia Serna Hernández

Una cosa que siempre fue muy representativa del amor de mi papá por sus nietos, fue el viaje que les ofrecía a todos cuando cumplían entre 11 y 12 años. Hubo tres generaciones de nietos.

Mi papá se sentaba con cada grupo para que escogieran su país favorito. Nicolás y Sofia escogieron Egipto e Israel. Los nietos un poco más interesados en la historia. El segundo grupo Sebastián e Isabella más aventureros escogieron Brasil y África. Y el tercer grupo Samuel, María José y Valentina escogieron Europa porque querían conocer el mundo.

Uno de los lemas de mi papá es que en estos viajes no estaban invitados los papás porque él quería que la palabra “NO” no existiera. Les decía “SI” a todo lo que sus nietos quisieran. Fue tanto así, que mi hijo mayor Nicolás tomó tanta Coca-Cola debido a la palabra “NO” nunca estuvo presente, y se intoxicó. El abuelo sin pensarlo movió cielo y tierra para encontrar el doctor que curara a su nieto. Se quedó con él durante 48 horas en el hotel hasta que Nicolás se recuperara. Los demás siguieron el tour, una dedicación única.

Al segundo grupo lo llevó a Brasil porque Sebastián quería conocer el Maracanã y lo llevó. Hicieron un tour especial por el estadio; también a África, por el espíritu aventurero de los dos nietos. Al último grupo, a “Los Bebés” de la familia los llevó a varios países de Europa para que gozaran de la gastronomía internacional. Es más, querían comer en la Torre Eiffel y el abuelo les cumplió sus sueños.

Las experiencias que vivieron nuestros hijos con el abuelo en estos viajes son inolvidables. Las memorias imborrables. Ya hace más de 8 años que fue el último viaje con los nietos y ellos todavía hablan de esos momentos tan especiales que pasaron con él. Y era eso exactamente lo que quería, que se acordaran de ese abuelo que solo daba amor y nunca decía “NO”. Mi papá decía ese es el trabajo de los papás, el de los abuelos es el de solo dar amor.

Y esto no para ahí, su amor por su familia, el amor por construir familia, el amor de crear una familia unida lo logró reuniéndonos varias veces, a los 16, en viajes muy especiales. Las memorias creadas fueron únicas, pero lo más lindo es que mi papá y mi mamá crearon una verdadera familia donde hay respeto, amor y unión. Lo lograte viejo hermoso. ¡Te debemos muchísimo!

Natalia Serna Hernández

Yo creo que mi papá nació para ser profesor y luchar por ser el mejor profesor, porque es su espíritu y eso lo tiene grabado en el fondo de su alma. A pesar del tiempo y de su edad, él no quiere dejar de aprender y eso es increíble. Durante la pandemia hizo un diplomado sobre transformación digital y fue el segundo del salón.

Él siempre ha estado interesado en la tecnología y creo que puede saber más de tecnología que yo. «El día que se muera su papá, se morirá el papá de muchos», fue una frase que dijo una señora, frase que no se me va a quitar de la cabeza y creo que es su legado para el mundo.



El profesor Humberto Serna Gómez de viaje con sus nietos a Disneyland

Humberto Serna Gómez

Vengo de una familia privilegiada, de un pequeño pueblo, donde he sido testigo de las dificultades y la desigualdad que enfrenta el campo. Gracias a mi dedicación y a la educación, he logrado superar los obstáculos y avanzar en la vida. Sin embargo, a veces he tenido que enfrentar la realidad y bajar mi ego, algo que todos los seres humanos debemos hacer, reconociendo que nadie es superior a otro. Debemos enfocarnos en la labor social, cultivar la felicidad y la resiliencia en un mundo que cambia rápidamente. Nada de lo que he hecho en la vida hubiese sido posible sin mi esposa Nora, quien ha sido la principal protagonista de este viaje y esta historia.

Al final, deseo expresar mi gratitud hacia las personas que han tenido un papel importante en mi vida. Agradezco al padre Rodolfo Gómez, quien me brindó sabios consejos y hoy descansa en el cielo; así como a Hernán Peñaloza, amigo leal que me acompaña desde el más allá. También quiero mencionar a don Antonio Rivera, mi profesor de primaria, y al hermano Daniel, quienes me enseñaron la compasión y el arte de la oratoria.

En el ámbito laboral, agradezco a mis alumnos y a los rectores que me han ayudado a crecer y avanzar académicamente. También reconozco la valiosa contribución de los doctores Ignacio Vélez Escobar y Lucrecio Jaramillo Vélez, de la Universidad de Antioquia; a los doctores Jaime Sanín Echeverry y Arturo Camargo, de la Universidad Pedagógica Nacional, los doctores Eduardo Aldana y Andrés Uribe Crane de la Universidad de los Andes; así como a los profesores Richard Bush, de la Universidad de Stanford; Paul Hanna, un científico excepcional, y Richard King, mi mentor académico y ético en la Universidad de Harvard.

A usted, querido lector, solo me resta dejarle tres consejos: nunca deje de respetar a todas las personas. Sea siempre cumplido y responsable con lo que se compromete y mantenga un estandarte alto de valores: nada de humillar ni maltratar a nadie, nada de ser corrupto, sea siempre transparente y honesto, lo demás, lo va dando la vida.



Viaje del profesor Humberto Serna Gómez con toda su familia, como testimonio de amor y cariño.

HOMENAJE A UN PADRE

Sergio Serna Hernández

En este solemne momento, quiero expresar mi sincero agradecimiento a cada uno de ustedes por estar aquí, acompañándonos en este conmovedor homenaje a la vida de mi amado padre. Mi madre, mis hermanas y yo estamos profundamente emocionados y agradecidos por las demostraciones de amor, admiración, respeto y gratitud que todos ustedes han manifestado hacia él. Cada una de sus palabras y gestos han tocado nuestros corazones de una manera que es difícil expresar con simples palabras.

Sin duda, muchos de ustedes tienen sus propias historias, recuerdos y valiosas lecciones aprendidas del doctor Serna, o como él prefería que le llamaran, el profesor Humberto. Lo recordarán como un destacado académico, un incansable investigador, un consultor ejemplar y un mentor apasionado. Su amor por la investigación y su dedicación a sus estudiantes no conocían límites. Siempre alentó a cada uno de ellos a alcanzar su máximo potencial como seres humanos y nunca dejó de exigir lo mejor de sus colegas y subordinados. Su impacto en las vidas que tocó es innegable; su presencia dejaba una huella imborrable. Podría detenerme aquí y enumerar todos sus logros y proezas, pero sé que ustedes conocen su legado mucho mejor que yo.



Humberto Serna Gómez junto a sus hijos

Hoy, sin embargo, quiero honrar al esposo, al padre y al abuelo. Quiero recordar al hombre que conocimos en la intimidad de nuestro hogar, lejos de los reflectores y las alabanzas, más allá de sus múltiples éxitos y títulos. Este hombre amaba con un amor profundo y desinteresado a su familia, luchó incansablemente por nosotros hasta su último aliento.

«Nunca dejen de soñar», ese fue el mensaje constante que transmitió a sus nietos. Como abuelo, desafió a cada uno de ellos a pensar en grande, a ser innovadores y a perseguir sus sueños. Durante los viajes que compartió con ellos, les mostró que el mundo está lleno de oportunidades. Siempre estaba dispuesto a brindar consejos, a mantener conversaciones significativas y a compartir lecciones de vida. Como abuelo, creó momentos inolvidables, fomentó la unidad, el amor y la tolerancia entre sus nietos. Recuerdo con emoción y nostalgia los viajes a Orlando, Alaska, Colorado, Girardot, Cartagena y, por supuesto, el último viaje en el que reunió a toda la familia y especialmente a sus

nietos para despedirse. Se preocupaba profundamente por el crecimiento y desarrollo individual de cada uno de ellos, y siempre estaba lleno de orgullo por sus logros. Desde Sofia hasta Samuel, su ramillete de flores, eran su mayor fuente de alegría. No había conferencia, reunión o seminario en el que no mencionara el amor que sentía por sus nietos. Estoy seguro de que, desde el cielo, seguirá guiándolos y acompañándolos en su viaje por la vida. El Abuelo, como solíamos llamarlo, dejó una huella imborrable en cada uno de sus nietos. Sus enseñanzas y su ejemplo son un legado que perdurará por siempre.

Para nosotros, sus hijos, fue un padre entregado, exigente pero comprensivo, estricto pero amoroso. Siempre estuvo a nuestro lado, brindándonos apoyo en los momentos buenos y, especialmente, en los momentos difíciles. Fue nuestro guía, nuestro consejero, nuestro ejemplo y, sobre todo, nuestro amigo. Siempre dispuesto a escucharnos, a reflexionar con nosotros y a ofrecernos su sabia perspectiva. Nos desafió a crecer, a soñar en grande y nos enseñó con su propio ejemplo que debemos luchar por lo que creemos y por nuestros sueños. Fue un padre en todos los sentidos de la palabra. Nos inculcó la importancia de la familia, el respeto por los demás, y la integridad. Sus conversaciones interminables sobre la honradez y la dignidad siguen resonando en nuestros corazones. Nos enseñó a tratar a los demás como hermanos, lo que nos llevó a abrir nuestra casa a extraños y amigos, haciéndolos sentir parte de nuestra familia. Nos enseñó a dar una mano amiga, siempre dispuesto a ayudar. Su amor incondicional por nosotros, La Negra, La Mona y El Mono, como solía llamarnos, nunca se agotó. No se conformaba con menos, siempre quería más: más abrazos, más besos, más comunicación, más compañía, más amor. Y cómo olvidar el amor que sentía por Lolita, Daniel y Spencer, quienes eran más que hijos para él, compañeros de viaje en la construcción de esta hermosa y unida familia.

Hablaba con alegría y nostalgia sobre las enseñanzas de mi abuela Mamaruja y mi abuelo Papamanuel. Recordaba con cariño cómo vendieron corbatas en el paseo Junín. Sus ojos brillaban al contar cómo Mamaruja escribía cartas de amor en El Santuario y cómo él conquistó a las niñas leyendo el tabaco. Le apasionaban las rancheras y la música de Vicente Fernández, pero su verdadera

pasión era la música clásica. Era un coleccionista apasionado, amante de la tecnología y nunca llegó a entender el fútbol, lo cual lo convertía en un personaje único desde su juventud. Son innumerables los recuerdos, anécdotas y experiencias de vida que compartimos con nuestro VIEJO. Hoy, con absoluta certeza, puedo decir que la lección más importante que nos dejó mi padre fue la de cómo ser un gran padre.

Más de sesenta años junto a mi madre, la mujer de su vida, su amor eterno. Siempre se preocupó profundamente por Norita, siendo un esposo generoso, cariñoso y dispuesto a complacerla, sin importar las circunstancias. Nunca negó un deseo de mi madre y siempre veló por su bienestar. Mi madre, a su vez, supo apoyar a mi padre en su camino hacia la grandeza, contribuyendo a moldear al gran hombre que llegó a ser. Juntos, formaron un equipo imbatible que inspira a todos los que los rodean. Hoy despedimos al hombre que marcó nuestras vidas, al Esposo, al Papá y al Abuelo y le damos gracias a Dios por la oportunidad que nos dio de compartir con él y llevar su legado.

Gracias.



Humberto Serna Gómez, su esposa Norela y sus nietos



María Cano
Fundación Universitaria
Vigilada MinEducación